

TOQUE prohibido

ROMANCE MULTIMILLONARIO

JANICA CADE

Toque prohibido

Rivales de la familia Wolfe, Libro 2

Janica Cade

Copyright © 2024 Janica Cade.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida de ninguna manera sin permiso escrito, excepto que se trate de citas breves incluidas en artículos o críticas.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o son usados de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Diseño de portada por Sonja Larsen

Imagen de portada con licencia de Deposit Photos

Copyright de la portada © 2024 por Janica Cade

Editado por Cinta Pluma

Sólo para suscriptores

Por tiempo limitado



¿Has visitado la web de Janica? Entra en janicacade.com/es para conseguir tu trilogía (ebook) de historias de amor de multimillonarios alfa GRATIS. No la encontrarás en ningún otro sitio y estará disponible sólo durante un tiempo limitado. Cuando te suscribas a la newsletter, te enterarás de fantásticas noticias sobre otros libros gratuitos y sobre nuevas publicaciones. Nunca te enviaremos spam.

Índice

1. Fiona

2. Fiona

3. Jonathan

4. Fiona

5. Fiona

6. Jonathan

7. Jonathan

8. Fiona

Epílogo

Sobre la autora

Deja una opinión

Otras obras de Janica Cade

Chapter 1



Fiona

Soy una tipa dura. Mientras repito estas palabras como un mantra, mis piernas inquietas recorren mi nueva oficina en Lane Entertainment Group. Una punzada de ansiedad me tensa los hombros. Resulta extraño estar en el edificio corporativo de otra familia en lugar de sentada en la comodidad de mi despacho en casa, pero mi hermano Ethan me convenció para que diera la cara aquí después de mudarme de su mansión.

Por suerte, mi nueva oficina está en una planta distinta a la de la complicada familia Lane, así que no tengo que enseñarles los puños todos los días. Dirijo la división de talentos, responsable de encontrar locales para artistas musicales. Me encanta mi trabajo, pero a veces puede ser muy estresante. Como ahora.

Entre intentar encontrar talentos de primera categoría que no rompan la hucha y tratar con prestigiosos gestores de locales de todo Las Vegas, suelo estar hecha polvo al final del día. Ahora, mi ayudante, Stephanie, está sentada en la silla frente a mi mesa y tuerce la boca hacia un lado.

La tensión me endurece el estómago.

—No tenemos nada lo suficientemente íntimo para la gira de regreso de Terro. Por aquí todo es demasiado grande y corporativo. No necesita un escenario junto a una fila de máquinas tragaperras de casino. No es ese tipo de artista.

—Sí, Terro es único. No podemos meterlo en ningún casino —asiente Stephanie, acercando un bolígrafo a la comisura de su boca menuda. Con su pelo corto y rubio, parece mi opuesto. Pero no lo es. Pensamos igual, siempre en la misma onda, y por eso es mi chica.

Me apunta con el bolígrafo.

—Creo que tengo el sitio perfecto. Es un almacén en la parte artística de la ciudad.

Sacudo la cabeza tan rápido que noto cómo mis rizos castaños rebotan contra mi cara.

—Oh, no. Dime que no hablas en serio.

—Sí, estoy hablando en serio.

Me masajeo las sienes, intentando desalojar la horrible idea.

—No. Absolutamente no. No me importa si Jonathan Lane es dueño de todos los almacenes de la ciudad. *Nunca* me pillarás trabajando con él.

Steph levanta la cabeza un poco más y se lame los labios.

—Tiene gracia. Dices eso, pero estás sentada en el edificio de oficinas de Lane, con un bolígrafo en la mano que dice Lane Entertainment Group.

Es mi asistenta sabelotodo y me conoce demasiado bien. Los Lane se han peleado con nosotros desde antes de que yo naciera, y el mero hecho de estar cerca de ellos me pone los pelos de punta. Me abanico la cara e intento respirar.

—Sí, pero nunca he tenido que trabajar realmente con ellos. No estoy preparada para eso.

Una sonrisa socarrona dobla la comisura de sus labios hacia arriba.

—Bueno, parece que tu hermano estaba muy preparado.

—Sí, no me lo recuerdes.

Ethan se lió con una de las Lane y acabó casándose con ella. Fue de lo más extraño, como si hubiera tropezado y se hubiera enamorado. Pero, extrañamente, me llevo bien con su mujer.

—Bueno, Ava ha sido una cuñada estupenda hasta ahora, pero yo nunca haría lo que ha hecho mi hermano.

Stephanie apoya un codo en la silla y finge inocencia.

—¿Hacer qué, Fiona?

Se me tensa la mandíbula, aunque sé que es una conversación informal. Me quiebro el cuello y le contesto.

—Nunca me casaría con alguien de quien mi familia me dijera específicamente que me mantuviera alejada. Es buscarse problemas.

Mi mente reflexiona sobre la fiesta de compromiso que Ethan y Ava organizaron juntos hace un par de meses. Nos habían sentado a todos en una larga mesa frente a frente. Tuve la terrible desgracia de sentarme frente a Jonathan, el director general de Lane Holdings, el que básicamente nos robó la empresa. No nos dirigimos la palabra en toda la noche. Ni siquiera un saludo. Simplemente nada.

Jonathan se mantiene alejado del negocio del ocio, ya que posee más de 30 almacenes por toda la ciudad. El hombre está ocupado haciendo todas sus cosas de propiedad comercial, y no tiene

ni idea de cómo dirigir un negocio de entretenimiento, por lo que se mantiene lejos de Lane Entertainment Group.

Así me gusta.

Me duele la mandíbula, así que la estiro.

—Ugggh. No puedo creer que nos sentáramos con esa gente y partiéramos el pan. Parece como una traición a todo lo que mi familia representaba.

Stephanie parpadea y no dice nada.

Me repito para que quede claro.

—Como he dicho, no importa si son dueños de todos los lugares en Las Vegas. *Nunca* trabajaré con ellos. De hecho, asociarnos con los Lanes fue el mayor error de nuestras vidas.



Jonathan

Mientras estoy sentado en la mesa de exploración del Hospital Desert Mountain, mi pulso se acelera en las venas. Dios, podría tener un infarto aquí mismo, en la habitación. Al menos me ahorraría el viaje en ambulancia.

Mis pensamientos hacen ping-pong contra las paredes de la sala clínica, llevándome en todas direcciones. ¿Podría tener la rara enfermedad cardíaca genética que padecían mi padre y mi tío? Ambos murieron a los 50 años, para conmoción de toda la familia.

Pero mi tío, Christopher Lane, parecía saber que pasaba algo porque había programado la operación, a diferencia de mi padre, que no hizo nada en absoluto. Cayó muerto un día hace unos seis años, y ninguno de nosotros supo cómo demonios ocurrió.

Odio esto. ¿Por qué he venido aquí? Siento que estoy abriendo la caja de Pandora al hacer las pruebas.

Por fin entra la Dra. Wilson con una gruesa carpeta golpeando contra su mano. Sus gélidos ojos grises se clavan en los míos.

—Sr. Lane, han llegado los resultados, y sugieren problemas con su corazón, pero no son concluyentes.

El calor me recorre el pecho.

—¿No hizo las pruebas correctas, doctora?

Su rostro se tensa mientras se rasca los bordes de las mangas. Sonríe con dureza.

—Sí. Hicimos las pruebas preliminares y apuntan a posibles anomalías, pero no sabremos más hasta que hagamos más pruebas.

—¿Anomalías? —Me corre el sudor por el labio superior. Soy un multimillonario hecho a sí mismo, dueño de más de 30 propiedades inmobiliarias en toda la ciudad y con más de 100 empleados. No puede haber ninguna anomalía. Al bajar de la camilla, mis pies descalzos tocan la fría baldosa—. No tengo tiempo para esta mierda.

Aún llevo la estúpida bata del hospital, pero no importa. Puede quedarse ahí y verme volver a ponerme el traje si quiere. Me importa una mierda.

Sus ojos severos se centran en mí.

—Tampoco lo tenía tu padre. Dijo lo mismo cuando se sentó en esta habitación hace seis años.

Un dolor agudo me sube por el cuello. ¿Qué posibilidades hay? Parece demasiado improbable que estuviera en esta misma habitación. Sin enfrentarme a ella, me aclaro la garganta.

—¿Qué... qué estaba haciendo aquí?

—Pruebas. Recibió los resultados y se negó a seguir investigando. Dijo que tenía cosas que hacer, que tenía un negocio que dirigir. —Sus labios se apretaron en una fina línea hacia abajo —. Se fue a toda prisa y murió unas semanas después.

Miro fijamente al suelo. Es suficiente para hacerme reflexionar. Soy multimillonario, uno de los hombres más poderosos del país, y ni siquiera puedo controlar mi propia salud. La idea de que un corazón débil me mate es irónica. Haber conquistado el mundo, solo para morir de una estúpida enfermedad cuando podría haber prestado atención y haberme hecho más pruebas.

Mis hombros caen.

—No soy un hombre débil. Pero creo que a mi tío le pasó lo mismo.

Ella arquea una ceja y asiente.

—Exacto. También era mi paciente. Entonces, ¿qué hay de esas pruebas?

Cerrando los ojos, sopeso las probabilidades. Todos los que la visitan acaban muriendo, independientemente de las malditas pruebas. ¿Qué sentido tiene? Ninguno, pero unas cuantas pruebas no harán daño. Respiro y asiento con la cabeza.

—Bueno, no tienes precisamente un historial impresionante, pero lo haré. Haz las pruebas.



Con la mirada fija en el amplio pasillo de la Blake Downtown Art Gallery, contemplo la extraña colección de arte que tengo ante mí. Deja que la familia Wolfe reúna algunas piezas extrañamente inusuales.

El arte no es lo mío, pero cada vez que vengo me quedo mirando las mismas piezas extrañas de mujeres en la montaña. A los Wolfe ciertamente les gusta su arte de montaña de un millón de dólares. ¿Quién compra todo esto?

Me inclino para estudiar el cuadro desde otro ángulo, me rindo y bebo otra copa de prosecco. No importa. Ya tengo bastante con lo mío. Soy un hombre muerto con esta enfermedad del corazón, pero esta noche mi trabajo consiste en pasear y fingir que me importa la subasta. Pongo mi mejor cara de póquer mientras cojo otra copa de burbujas de la bandeja de un camarero.

Cierro los ojos e intento disfrutar del zumbido del prosecco. ¿Estoy bebiendo demasiado? ¿Podría ser la causa de los problemas cardíacos?

Intento calmar los nervios y me meto en la boca un cubito de queso de los que hay en la mesa. El sudor me salpica la parte superior del pecho mientras inhalo varias veces. Ya he terminado por esta noche. Tengo que salir de aquí. Me dirijo a la salida y empujo la puerta.

La puerta se cierra con un golpe seco y una voz femenina exhala un agudo suspiro. Unos suaves rizos castaños me rodean la nariz antes de encontrarme cara a cara con unos enormes ojos verdes ardientes.

Una copa de prosecco medio vacía se interpone entre nosotros, y miro hacia abajo para ver la bebida derramada sobre su pecho agitado.

Mis ojos se abren de par en par y mi boca toma aire bruscamente.

—Dios mío. Lo siento mucho.

Vuelvo corriendo a buscar una servilleta, me detengo y miro hacia atrás. Es Fiona Wolfe. La hermana del tipo que intentó comprar Lane Entertainment Group. Me viene a la mente la imagen de Fiona en su Corvette rojo entrando a toda velocidad en el aparcamiento de empleados.

Ahora, de pie frente a mí, su elegante vestido blanco tiene una salpicadura húmeda que empieza en su escote y se extiende por sus pechos.

Ella arquea una ceja perfecta.

—Deja que un Lane arruine un vestido de Valentino.

Me invade una extraña mezcla de fastidio y algo más, una sensación que aún no puedo describir. Ha sido un error honesto y su reacción es demasiado. Me balanceo ligeramente sobre los talones.

—No hace falta.

Su boca se tensa y apunta hacia abajo.

—¿No hace falta qué? Tu bebida está en mi vestido. ¿Deberíamos ignorarlo y dejar que empape hasta el sujetador?

Cuando mi vista baja para ver el encaje rojo que cubre dos pechos mullidos, siento un súbito calor en la entrepierna. Me abstengo de mencionar que ya está empapado y me centro en su cara de decepción.

—Ya ha pasado. ¿Podemos empezar de nuevo? —No espero respuesta antes de tenderle la mano y presentarme oficialmente—. Soy Jonathan Lane.

Sus ojos verdes se entrecierran sobre mí.

—Oh, vamos. ¿Ahora hacemos presentaciones? ¿Como si no tuviéramos ni idea de quiénes somos?

Dios, es luchadora, y odio admitirlo, pero me gusta.

—Mira, ya te he pedido perdón —le explico—. ¿No es exagerada tu reacción? El vestido es reemplazable. Te compraré otro.

Sus ojos se vuelven intensos antes de agitar una mano.

—No te molestes. No tienes que comprarme nada. Me compraré otro.

Mientras enseño las manos abiertas, me echo hacia atrás para mostrar una rendición. Es imposible complacer a esta mujer, pero no estoy dispuesto a rendirme. En un momento masoquista, decido seguir intentándolo.

—De acuerdo. Bueno, ¿me dejas invitarte a cenar al menos?

Hace una pausa y sus ojos se vuelven serios.

—¿Quieres compensarme? Préstame tu almacén.

La respuesta surge de la nada y no tiene sentido. Me inclino hacia ella.

—¿Qué?

Ella mira a los ojos.

—Necesito un local para mi músico, y tu almacén cerca de Fremont Street es el lugar perfecto. Dame eso, y te perdonaré por arruinar mi vestido.

Se me levanta una comisura de los labios ante su creativa petición.

—Eso es todo un intercambio. No estoy seguro de que tenga valor para mí.

Levanta la barbilla, con la mirada fija.

—Por supuesto que sí. Dividiremos los beneficios entre tres. ¿Qué hay que pensar?

Esta mujer es seria y astuta. El trato suena absurdo, pero algo en mí quiere considerar la oferta.

—Te diré una cosa. Ven a cenar conmigo y discutiremos lo del almacén.

Levanta las manos, con una servilleta arrugada y húmeda en una de ellas. Sus manos se posan en sus anchas y sensuales caderas.

—Bien. Tú ganas. Pero soy una mujer ocupada con cosas que hacer, así que tendremos que hacerlo rápido.

Su comentario me pilla desprevenido y una risita resuena en mi garganta. Me está pidiendo un favor, ¿y ella es la ocupada?

Me observa detenidamente antes de volver los labios hacia arriba.

No puedo evitar estudiar a esta fascinante criatura. Algo en mí anhela besar esa boca respingona y chupar esos bonitos labios toda la noche. Pero me abstengo y la conduzco al mejor restaurante del Blake.

Chapter 2



Fiona

El resplandor de la galería de arte se desvanece cuando nos instalamos en un reservado de uno de los restaurantes más elegantes de Las Vegas. El restaurante, tenuemente iluminado, desprende un aire sofisticado, con sus lujosos reservados de terciopelo y su suave música de jazz de fondo. Pero la tensión crece en el aire entre el rey de la incomodidad y yo.

¿Atascada en un reservado con Jonathan Lane? Es el último lugar donde quiero estar. Hay demasiada rivalidad entre nuestras familias como para cenar juntos. Quiero decir, mi hermano se casó con la prima de Jonathan, Ava, pero eso fue pura casualidad.

Manteniéndome a una distancia prudencial, le echo un vistazo en mi visión periférica.

Los rasgos de Jonathan son llamativos, con pómulos definidos, una mandíbula cincelada y unos ojos intensos que parecen seguir todos mis movimientos. Lleva el pelo oscuro perfectamente peinado y el traje le sienta como una segunda piel, resaltando su musculatura. Un poco de barba incipiente delinea su mandíbula definida, dándole un encanto rudo.

¿Es una coincidencia que derramara su bebida sobre mi vestido? Puede ser. ¿Voy a aprovechar que es el dueño del almacén que sería perfecto para mi músico? Por supuesto. A toda máquina.

Esta es la oportunidad perfecta para atender mis necesidades, y eso incluye conseguir ese local. Es el lugar ideal para mi músico, y todo lo que tengo que hacer es seguirle la corriente al Sr. Lane. Dejaré que me sirva vino y cene todo lo que quiera. Y luego conseguiré ese maldito almacén.

Jonathan aspira una copa de pinot noir antes de darle un sorbo.

—¿Qué te hizo decidirte por la gestión de talentos?

Mi mirada se desvía involuntariamente hacia arriba antes de que mis manos se aprieten bajo la mesa. Las conversaciones triviales me irritan. Ojalá pudiéramos dejarnos de tonterías y

limitarnos a hablar del local. Es literalmente lo único que me interesa hablar con él. Apoyo la espalda en el cojín del asiento y me fijo en él.

—¿Acaso importa?

—Guau. —Se estremece un poco y levanta las palmas de las manos—. Solo estaba conversando.

Estoy harta de los que nacen en la riqueza y reciben todo a cambio. No tienen ni idea de lo que supone tener que trabajar para ganarse la vida y abrirse camino en este mundo. Levanto la barbilla.

—No estoy de humor para charlas.

Sus hombros caen antes de sacudir la cabeza y reír entre dientes.

—¿Por qué estás así?

Mis labios se curvan ante su actitud de santurrón.

—¿Así cómo?

Arruga las cejas y separa los labios.

—Enfadadísima.

Aprieto una servilleta en la mano, me reclino y respiro. Estar cerca de los Lanes me da ganas de coger un hacha y empezar a golpear a cualquiera que se interponga en mi camino. Nuestras familias están muy enfrentadas. Además, lo del fraude que hizo su tío hace unos meses fue una auténtica falta. Vuelvo a centrarme en Jonathan y le digo.

—Porque tu familia siempre está tramando algo malo.

Los hombros de Jonathan se hunden y se frota la nuca, transmitiendo una sensación de vulnerabilidad y frustración.

—Sé que mi tío hizo alguna cagada cuando le ofreció a tu hermano una empresa invendible, pero mi familia no soy yo.

Pongo los ojos en blanco y dejo que lo vea.

—Oh, claro. Eres todo un Lane, y por lo que sé, estás intentando averiguar cómo engañarme mientras estoy aquí sentada.

Inclinándose, se le cae la boca.

—Me tomas el pelo. ¿No crees que me molestó que mi tío intentara vender una empresa *que* mi padre quería darme? ¿No crees que me molestó que mi tío luego *se embolsara* el dinero cuando yo ni siquiera tenía ni idea de que la empresa era mía?

Mi cerebro se apresura a encontrar fallos en lo que está diciendo. ¿No sabía nada del plan fraudulento de su tío? ¿Es Jonathan una víctima como nosotros?

—Sí —dice, como si leyera mi mente—. Bienvenida a mi vida. Nací en estos juegos. Mi familia ha estado haciendo tramas como esta desde que tenía edad suficiente para gatear.

Ni una sola vez consideré que tal vez él no tenía una mano en las decisiones y tratos de los insensibles Lane. Aún más raro: él es una víctima. Es absurdo, pero casi tiene sentido. Casi. Mi postura rígida decae ligeramente.

—Vale, pero algo no cuadra. Eres el hijo de un magnate del entretenimiento. ¿Por qué no te importa más esta empresa?

Asiente con la cabeza.

—Buena pregunta. Me gusta el dinero, ¿y a quién no? Pero desde luego no quiero pasarme el día entreteniendo a la gente. No soy un tipo de entretenimiento. Solo quiero los beneficios de la empresa, nada más. Así que Ethan y Ava lo dirigen todo y me dan una parte pasiva. Ganamos todos.

Tiene sentido, pero su menosprecio de la industria del ocio me irrita.

—¿Tan malo es el entretenimiento? Me gustaría pensar que mantenemos a la gente feliz dándoles algo interesante que hacer en la vida.

—Sí, por supuesto. Somos la ciudad del espectáculo. Prosperamos con ello. Pero yo no soy el adecuado para ese trabajo. Tengo almacenes llenos de palés y maquinaria pesada. —Sacude la cabeza—. Simplemente no soy ese tipo.

Asiento con la cabeza, su papel está cada vez más claro. Aun así, decido desafiarle un poco más.

—Pero, ¿qué hay del honor familiar y de mantener la tradición?

Sonríe y arruga el borde de los ojos.

—Mi madre me estrangularía si oyera esto, pero al diablo con la tradición. Nací en esta familia, pero no me siento a conspirar contra la gente, y desde luego nunca impediría a nadie que intentara ayudar a dirigir la empresa. Soy un tipo ocupado y tengo mucho que hacer.

Nunca se me había ocurrido escuchar su versión de la historia porque nunca pensé que hubiera una. Pero aquí está, contándola. No estoy segura de creérmelo del todo, pero ¿es tan desgraciado como pensaba? No. Levantando las manos, le ofrezco una dura rendición—. De acuerdo. Buen punto.

Pide unos aperitivos a un camarero y luego da otro sorbo a su bebida.

El tono sincero de su voz me relaja los hombros y me resulta casi imposible contener la ira. Cuanto más tiempo paso sentada con él, más me doy cuenta de que es inocente en todo esto. ¿Podría ser solo una riña entre nuestros padres y nada más?

La tenue luz del día irradia un cálido tono dorado sobre los comensales del restaurante, creando una atmósfera de tranquilidad y relajación a medida que la noche se instala lentamente.

Sintiéndome tranquila, mis ojos se posan en los deliciosos wontons de crema de queso que hay sobre la mesa.

Debe de haberse dado cuenta de que se me hace la boca agua porque hace un gesto hacia la comida.

—Come un poco. Solo se vive una vez, y estos wonton están riquísimos.

Una noche de comida y bebida solo lleva al arrepentimiento por la mañana, y eso significa que no podré moverme en todo el día.

—Sí, claro. Si como solo una de estas cosas fritas, estaré muerta al amanecer.

—Bueno, hay que vivir un poco —dice antes de meterse uno en la boca.

Hay algo en él que me relaja. Tal vez tenga razón. Un poco de diversión no me matará. Me permito coger un wonton, lo muerdo y dejo que los sabores exploten en mi boca. La textura aterciopelada de los wontons de crema de queso se funde en mi lengua, dejando una explosión de sabor salado que perdura en el paladar.

—Oh Dios. Esto está buenísimo.

—Buena comida, sí. El Blake nunca decepciona —dice sin rodeos—."Entonces, ¿qué hay de ti? ¿Alguna vez te has sentido como un peón de la familia Wolfe?

La pregunta me hace reflexionar. Es raro que comparta mis antecedentes con la gente, pero con él me siento abierta.

—Bueno, soy fruto de una aventura. Mi madre y mi padre se conocieron en Irlanda y se liaron en el pub local. Cuando murió mamá, mi padre me trasladó a Estados Unidos para vivir con él, su mujer y sus cuatro hijos. Así que ser un Wolfe tiene un significado diferente para mí. Se trata de sobrevivir como una forastera.

Sus cejas se levantan.

—Siento lo de tu madre. Pero yo diría que estás haciendo mucho más que sobrevivir. Tu hermano y tú estáis arrasando en el mundo del espectáculo.

Mis oídos se agudizan ante el cumplido. Oír a un rival mencionar su aprecio es raro. Mi boca esboza una sonrisa.

—Creía que habías dicho que no te importaba la industria.

Una sonrisa se dibuja en su rostro antes de volver a ponerse serio.

—Me has pillado. A veces miro. ¿Cómo podría no hacerlo?

Asiento con la cabeza.

—Comprensible. Es una inversión.

Inclina la cabeza.

—Es más que eso.

Me quedo helada.

—Vale, ¿entonces qué más hay para ti?

Jugueteando con el borde de una servilleta, me mira con sus ojos profundos y penetrantes.

—Me gusta observar a los jugadores del partido. Como tú. Eres interesante.

Mientras un rubor me sube por el cuello, trago saliva antes de respirar hondo.

—Bueno, me encanta maximizar el potencial de las personas. Me emociona encontrar talento y sacar lo mejor de él.

Sus ojos color avellana siguen clavándose en los míos.

—Eres bastante buena en lo que haces.

Me encojo de hombros.

—Supongo. Esta línea de trabajo es necesaria en Las Vegas.

—No, no le quites importancia —dice—. Tienes una gran influencia en la industria, y eso lo admiro.

Se bebe el resto del vino mientras me mira por encima del borde de la copa.

Después de relamerme los labios para humedecerlos, bebo un sorbo de vino. Con la sensación de estar en el aire por el zumbido de la bebida, cierro los ojos y los vuelvo a abrir. Me siento completamente relajada por primera vez en mucho tiempo.

—El Pinot no está mal.

La comisura de su boca se levanta en una sonrisa mientras recorre las curvas de la parte superior de mi cuerpo.

—Exquisito.

Algo en mí me pide saber más sobre él. Me intriga y me siento rara, pero una parte de mí lo agradece.

Tomo otro sorbo y dejo que el vino penetre en mi cuerpo.

—Así que nada de entretenimiento. ¿Qué tipo de negocio te gusta, entonces?

Sonríe.

—Del tipo menos volátil. Tener propiedades comerciales es más sencillo. Mis almacenes por la ciudad me dan buen dinero, y no tengo que lidiar con ningún músico borracho meándose encima.

Se me escapa una carcajada antes de recordar la razón por la que estoy aquí. Mierda. El almacén. Terro. Se supone que debo asegurar ese lugar. Parpadeando para concentrarme, mi

mente se apresura a idear una estrategia.

—Sí, suena lucrativo.

Levanta una ceja e inclina la cabeza.

—No está tan mal.

Sin parecer demasiado agresiva, me relamo los labios y sonrío.

—Bueno, sobre ese almacén. Tengo al artista perfecto en mente, y sería absolutamente increíble en uno de tus locales.

Una expresión de duda se dibuja en su rostro.

—Ah, sí. Bueno, el problema es que no tengo locales. Tengo almacenes.

Manteniendo el contacto visual, me aferro al trato.

—Sí, lo sé, pero podrían convertirse en locales. Sé que eres ambivalente sobre el aspecto del ocio en todo esto, pero yo me encargaría de todo eso. Solo necesito el almacén.

Me estudia en un momento de silencio.

—Sé que podrías llevar la carga. El problema es que los almacenes no son para entretener a la gente. Están llenos de equipos de trabajo polvorientos. Son almacenes.

Sonriendo, asiento con la cabeza.

—Exacto. No busco nada lujoso. Mi artista es demasiado alternativo para eso. A sus fans les encantaría ese ambiente de almacén industrial, y a él también.

Se pasa una mano masculina por el pecho.

—Lo entiendo, pero mis propiedades no son aptas para el público. Tendría que pedir permisos y hacer que lo construyeran. Ni siquiera tenemos licencia para vender alcohol. Es... un almacén.

Cuando lo dice así, la idea parece una locura, pero no voy a rendirme. Tengo que llegar a él. Ese almacén es mío. Puedo saborearlo.

—Entiendo perfectamente tu punto de vista, pero ¿y si te dijera que estoy segura de que podemos recaudar millones con la venta de entradas, sobre todo si colocamos allí a mi músico durante una residencia de nueve meses?

Tuerce la boca y aplasta la mano sobre la servilleta de la cena. Se queda callado antes de mirarme por fin.

—Parece que has hecho algunos deberes sobre esto.

Me echo el pelo largo hacia atrás por encima del hombro.

—Esto podría ser muy lucrativo y obtendrías ingresos pasivos. Presta el almacén y deja que entre el dinero.

Sonríe, y las arrugas de sus ojos parecen más que atractivas.

—Por supuesto.

Parece considerar de nuevo el trato y no dice nada durante un buen rato.

Permanezco en silencio para dejarle pensar.

Finalmente, me mira a los ojos.

—Nos repartimos los beneficios al 50%.

La emoción me recorre, pero mis hombros caen ligeramente cuando considero los números. La parte es demasiado pequeña.

—Lo dividiremos en tres partes porque mi artista necesita su parte justa de la venta de entradas.

Arquea una ceja.

—Eso viene de tu parte.

Mordiéndome el labio, reconsidero la oferta. No me gusta compartir mi parte con ningún músico, pero no puedo dejar que este trato se me escape. Al encontrarme con su mirada, asiento con la cabeza.

—Lo acepto.

Sonríe y levanta la barbilla.

—Así que estamos juntos en el negocio. Y nada de lo que nuestras familias nos obligaron a hacer.

—Sí. Va a ser una asociación muy lucrativa. —Un rubor recorre mi rostro al ver sus intensos ojos clavados en mí. Me muerdo el labio por nerviosismo y luego respiro hondo—. Me alegro de que hagamos esto. Yo... debería irme ya a casa. Ha sido un día muy largo.

No se mueve. En su lugar, continúa con la mirada profunda.

—¿Viniste conduciendo?

Mis labios se fruncen.

—Vine con mi hermano inversor en arte, Tristán, pero parece que ha desaparecido.

—Ah. Probablemente esté ocupado con los compradores de la subasta. —Sus ojos bajan a mi pecho antes de encontrarse de nuevo con mi mirada—. Déjame llevarte a casa.

Chapter 3



Jonathan

Conducir con ella en mi Aston Martin clásico es surrealista. Quiero decir, aquí está esta mujer de una familia que me criaron para odiar, pero a ella no puedo odiarla. Lo he intentado, y no puedo.

El aroma del cuero se mezcla con la sutil fragancia de su perfume, envolviendo el coche en una embriagadora mezcla de lujo.

Reclinado en mi asiento, sigo una o dos indicaciones de su sensual voz para llegar a su casa. A veces mi vista se desvía involuntariamente hacia sus piernas cremosas y su amplio pecho. Entonces hago señas para que se alejen de ella y me centro en la carretera. La deseo.

Siempre he admirado sus astutas tácticas empresariales desde lejos, pero estar cerca de ella es otro mundo. Me atrae como ninguna otra. Si pudiera, la engulliría con una pajita interminable.

Su mano femenina toca el salpicadero de cuero negro que tiene delante.

—Bonito.

Me invade una cálida sonrisa de complicidad.

—Era el coche de papá. Me lo regaló cuando cumplí 25 años. Hasta ahora, ha aumentado de valor cada año, así que es el regalo que sigue dando.

El cálido resplandor de las luces del salpicadero difunde un ambiente íntimo y seductor sobre ella, resaltando las curvas de su cuerpo mientras conducimos por la noche.

Ella sonríe.

—Bonito regalo. Qué generoso de su parte.

Guau. ¿Fiona Wolfe acaba de decir algo bueno sobre mi padre? Es reconfortante. Incluso el silencio que hay entre nosotros se siente como una tranquilidad comprendida que ambos necesitamos. Relajo los hombros y vuelvo a mirarla.

—No ha habido nadie tan agraciado como tú aquí.

Arquea una ceja socarrona.

—Ah, pero estoy segura de que has tenido un montón de mujeres aquí, sin embargo.

¿Está celosa? Espero que sí. Sonrío, pero me callo. Quizá haya oído historias o incluso haya visto a un par de damas de mi brazo. Sí, he tenido mi buena ración de mujeres, pero todas han sido más bien pésimas. Ninguna me ha engañado, y ninguna ha sido narcisista. Simplemente me han aburrido, y eso es todo.

Pero Fiona parece diferente, y me está desconcertando. No estoy listo para que esta noche termine.

No tardamos en llegar a su casa, una torre alta y dorada, conocida por ser uno de los condominios más lujosos de Las Vegas. Tras llegar a la entrada y dar vueltas con el coche para abrirle la puerta, le ofrezco la mano.

Cuando la coge, me recorre un hormigueo por el brazo. Se detiene un momento y se vuelve hacia mí.

—Gracias por esta velada encantadora.

Su cuerpo sensual está cerca del mío. Demasiado cerca.

El cielo nocturno estrellado se extiende sobre nosotros, creando un romántico telón de fondo para nuestro encuentro.

Me agacho y atrapo sus suaves labios en los míos. Sus labios están quietos, pero calientes. Entonces, cuando inclina la cabeza hacia arriba, sus labios se separan para recibir el beso. Mi lengua hambrienta penetra en su abertura y explora la calidez de su boca dispuesta.

Su fragancia de rosas llega hasta mis fosas nasales y me embriaga de tal forma que no puedo dejar de desearla, de necesitarla. Chupo más sus labios, dejando que mis sentidos primarios se apoderen de mí y alimenten mi codicia. Sus necesidades también parecen aumentar, me besa entre jadeos y gemidos.

Un hombre se aclara la garganta al fondo y veo sus zapatos rozados desde mi visión periférica. Está demasiado cerca, pero no me atrevo a mirarle porque no importa. No puedo dejar de besarla y ni siquiera necesito respirar. Solo la necesito a ella.

—Estás en la zona valet. —Susurra por un lado de la boca entre respiraciones—. Están esperando para aparcar el coche.

Aparto mis labios renuentes de los suyos, encontrándome con su mirada.

—¿Subo?

Ella asiente rápidamente, medio cierra los ojos y respira rápido.

—Sí. Sube.

Después de pasarle la llave a un aparcacoches, le doy un billete de cien. Luego deslizo mi mano entre las suyas y dejo que me guíe hasta la puerta de su casa. Es extraño, porque normalmente soy yo quien guía. Soy yo quien lleva a las chicas a través de mi mansión para llegar a mis aposentos. Están borrachas, se ríen y se quedan boquiabiertas ante la grandeza de lo que las rodea.

Pero por primera vez, no tengo ni idea de adónde voy. Fiona me está guiando. Y no está borracha ni tropezando con tacones de aguja en la mano. Ella está seria. Como una leona, sabe lo que quiere.

La admiro.

Tomamos el ascensor hasta la planta 38 y entramos en un impresionante ático. Una iluminación suave y tenue baña la casa, emitiendo un resplandor íntimo sobre los muebles de felpa y creando una atmósfera de lujo.

Echo un vistazo al salón, a las ventanas que van del techo al suelo, y contemplo la belleza del Strip.

—Fiona, tu casa es preciosa. ¿La compraste para ti?

Hace un gesto de desestimación.

—Oh, no es nada.

—No. Esto es increíble, y estoy legítimamente impresionado.

Se relame los labios y enciende la luz del pasillo.

—¿No tienes una casa bonita?

Una risita suena en mi garganta.

—Es bonita, sí. —No digo nada más. No ofrezco el cumplido para hablar de mi mansión en las colinas. En lugar de eso, vuelvo a centrar la conversación en ella—. Te ha ido bien.

Sus labios se tensan.

—Como a ti.

Mis hombros caen.

—¿Por qué haces eso?

Me mira, sus ojos verdes parpadean.

—¿Hacer qué?

Torciendo la boca, respondo:

—Desviar cumplidos.

Después de separar los labios, hace una pausa y mira hacia la cocina.

—¿Quieres tomar algo?

Ha cambiado de tema, pero está bien, y me parece bien.

—Sí.

Ella sonríe.

—Hago un buen margarita.

Mi cerebro duda.

—Uh...

Esboza otra sonrisa.

—Es broma. A mí me pareces un hombre de whisky. Como mis hermanos.

Su suposición no me sorprende, pero enarco las cejas de todos modos.

—¿Cómo lo sabías?"

Saca una botella de un mueble bar y sirve la bebida en dos vasos bajos.

—Porque los hombres de whisky son confiados.

Mi cabeza se inclina hacia un lado.

—Hmm. Vale.

Me tiende un vaso.

—Eres profundo y reflexivo.

—De acuerdo —digo con un lado de la boca, inseguro de adónde va esto—. Gracias.

Me estudia.

—Eres observador. Ves la belleza en las cosas.

—Vale, ¿a dónde va esto? —pregunto.

—Oh, ¿qué pasa? —Se echa el pelo hacia atrás con un movimiento femenino de muñeca—. ¿No puedes aceptar un cumplido?

Mi cabeza se balancea hacia atrás y una sonrisa genuina se posa en mis labios.

—Me has pillado.

—Sí, te entiendo —dice en voz baja, asintiendo—. Pero hay algo en ti. Algo que permanece oculto. Un secreto.

Mis ojos se desvían al recordar mi visita al médico. Me bebo el whisky y dejo que me queme la garganta.

—Eres muy perspicaz.

No dice nada y me coge la mano. Su tacto es agradable. Cálido. Reconfortante.

Cuando me encuentro con su mirada, estoy dispuesto a compartir.

—Hoy he tenido una cita con el médico. Podría tener una rara enfermedad genética del corazón que puede provocarme un paro cardíaco repentino.

Su dedo toca sus labios entreabiertos.

—Dios mío. Lo siento mucho, Jonathan.

Suspirando, me apoyo en un armario de la cocina.

—Eres la única persona a la que se lo he contado.

Se le corta la respiración y se apoya en la pared a mi lado.

—Me conmueve, pero ¿no deberías compartir esto con tu familia, para que sepan lo que pasa?

Me encojo de hombros y niego con la cabeza.

—No. Eso me daría más ansiedad.

Ella asiente.

—Sí. Las familias tienden a hacer eso.

Pasa un rato de silencio entre nosotros.

—Es lo mismo de lo que murió mi tío. El padre de Ava.

Su cara se tensa.

—Pero hay una manera de arreglarlo, ¿verdad?"

Ladeo la cabeza y suspiro.

—Tal vez. No pueden saberlo todo, y puede que ni siquiera lo tenga. Ahora me están haciendo las pruebas y me informarán en tres o cuatro días. Pero mientras tanto... —Empiezo, el pavor se apodera de mis hombros—. Puede pasar en cualquier momento.

—Oh, no. —Sacude la cabeza, sus rizos se balancean y caen sobre sus hombros como un sudario. Sus ojos reflejan preocupación—. Lo siento mucho, Jonathan.

Le ofrezco una sonrisa tensa.

—No pasa nada. Lo tomaré como venga. Por ahora, experimentaré toda la vida que pueda, sea buena o mala. Quiero vivir.

Me apoya la mano en el brazo.

—Eso es precioso. Y valiente.

Su tacto hace que el calor me recorra el cuerpo en oleadas.

—No lo sé, pero hay una cosa segura.

Levanta la postura, esperando mi respuesta.

El calor y la excitación se multiplican en mí. Me reconforta y me excita al mismo tiempo. Me centro en ella.

—Hoy me siento más vivo que nunca. Ese beso de abajo. Fue impecable, y nunca he conocido a nadie como tú.

Ella sonríe, y se convierte en una pequeña risa.

—Oh, ¿nunca has conocido a una zorra como yo?

Me río.

—Eres una chica dura, sí. Pero eres ambiciosa. Por eso tienes todo esto. —Hago un gesto a nuestro alrededor—. No esperas a que un hombre te dé nada.

—Eh, sí —dice ella, meciéndose hacia atrás—. Si alguna vez hiciera eso, mis hermanos me llamarían y me retorcerían el pescuezo.

—Así es. La mayoría de las mujeres que conozco están a mi entera disposición con la esperanza de casarse conmigo, no porque me quieran. Todo es por estatus y dinero. Pero tú eres diferente.

—He tenido que tirar de mí misma. Mi padre y su mujer nunca me trataron como a una verdadera Wolfe, pero por suerte, tengo a mis hermanos para ayudarme.

Levanto una ceja.

—Parece que te las apañas bastante bien sin ellos.

Ella sonríe.

—Hm. Gracias.

Me callo mientras acorto el espacio entre nosotros.

—Me hace preguntarme qué buscas en un hombre.

Ella tuerce su boca sensual.

—¿Quién te dijo que estaba buscando a un hombre?

Mi boca se abre, pero no sale nada.

Cuando su expresión se suaviza, sus labios se entreabren.

—Supongo que un amigo con derecho a roce estaría bien.

Mi mano recorre su esbelta cintura.

—Todos tenemos necesidades.

Capturando esta vez sus labios perfectos con más agresividad, mi lengua ávida devora cada rincón de su boca.

Cuando hacemos una pausa para respirar, Fiona Wolfe hace algo que nunca esperé que hiciera. Me empuja contra la pared y me devuelve el beso. Con fuerza.

Chapter 4



Fiona

Mientras mi lengua lo saborea, la madera de cedro abre mis fosas nasales y mis sentidos. Quiero más de él. Quiero su atención, su tacto... todo. Su aliento cálido me roza la piel, me pone la carne de gallina y me estremezco, no de frío, sino de la excitación que me produce su contacto.

Sus manos bajan por mi cuello hasta la clavícula, donde las yemas de sus dedos trazan la línea. Me besa la piel desnuda y, cuando el tirante del vestido se convierte en un estorbo, me lo desliza por el brazo.

La parte superior de mi sujetador rojo de encaje queda a la vista y él se detiene a examinarme los pechos antes de hundir la cabeza en el abultado escote.

Mis dedos ansiosos enredan y tiran de sus sedosos mechones de pelo, deleitándose con la suavidad y la calidez que irradian. Cuando se yergue ante mí, su mirada no se aparta de la mía.

Una oleada de calor recorre mis venas.

Lenta y deliberadamente, se quita la corbata, con movimientos precisos y controlados. Se desabrocha cada botón de la camisa con cuidadosa precisión, dejando entrever unos músculos tonificados y una piel bronceada.

Cuando se desabrocha el último botón, se quita la camisa para mostrar una parte superior del cuerpo perfectamente cincelada, vestida con una camiseta blanca ajustada.

Siento su piel suave y flexible bajo las yemas de mis dedos mientras trazo las líneas de su pecho y su torso.

Con curiosas caricias, exploro cada centímetro de su amplia extensión, maravillándome de la fuerza y el poder que encierra.

Su cuerpo es una obra maestra y me pierdo en sus intrincados detalles. El calor que emana de su piel no hace sino aumentar el intenso deseo que crece en mi interior.

Una cálida excitación se apodera de mi interior, haciéndome trabajar más deprisa para respirar. Lo quiero todo de él a la vez. Paso una palma plana por su delgado vientre para sentir el fino vello de su feliz rastro.

Su respiración se entrecorta y gruñe.

Mis dedos se cansan de la camiseta interior de algodón y tiro del dobladillo, estirando la camiseta e incitándole a quitársela.

Cuando se quita la camiseta, el contorno de su abdomen bien definido se flexiona y ondula con cada movimiento. La sola visión es suficiente para que me tiemblen las rodillas.

Luego pasa las manos por mi cuerpo a medio vestir, empujando el vestido hacia abajo y dejando al descubierto más piel.

Me recorre una oleada de deseo.

Me acerca a él, me desabrocha el sujetador con una mano y con la otra recorre mi espalda desnuda.

La sensación de su piel cruda y rugosa contra la mía me produce escalofríos.

Levanto los hombros, jadeando.

Me besa el pecho y sujeta un pecho con su mano masculina, haciéndolo rodar con la palma y jugando con el pezón. Luego se mete el pecho en la boca y chupa.

Cada sensación hace saltar chispas por mi cuerpo y me vuelve loca de placer. La excitación me recorre la pelvis y me aprieto contra él con frenética necesidad.

Su excitación me oprime el estómago, echando más leña al fuego del deseo que arde en mi interior. Gime y se muerde el labio cuando meto la mano en sus calzoncillos y rodeo con ella un tallo largo y duro.

Al sentirlo en mis manos, se me acelera el corazón y se me hace la boca agua.

—Es enorme, Jonathan.

Se ríe y asiente.

—Sí. Estás apretada, pero creo que lo tomarás bien.

Se me cierran los ojos para respirar. Tenerlo tieso en las manos envía oleadas de calor por mi canal y de pronto siento el impulso de tenerlo dentro de mí.

Es mío, y no importa si tengo que sentarme a horcajadas sobre él para conseguirlo. Lo quiero.

Le cojo de la mano y le conduzco al salón. Apoyando una mano plana en su pecho, le hago un gesto para que tome asiento y pueda montarlo. Y esta noche le voy a dar duro.

Sí, señor. Voy a montarte a ti y a esta polla enorme hasta que salga el sol del desierto.

Pero antes de que pueda empujarlo de nuevo sobre el cojín del sofá, su mano se mete por debajo de mi vestido, obligándome a abrir las piernas.

Mi espalda se arquea ante su repentino contacto antes de que se me corte la respiración y suelte un gemido inesperado.

Me besa el gemido de la boca y luego me mira mientras aparta el encaje e introduce un largo dedo en mi empapada raja. Sus cejas se fruncen mientras sus intensos ojos se arrugan.

—Hmm.

Es como si pudiera ver mi necesidad. Mi respiración se vuelve más agitada.

Con una mano presionando mi espalda y continuando introduciendo un dedo en lo más profundo de mi agujero, me clava la mirada.

—Tienes muchas ganas de esto, ¿verdad?

Trago saliva y asiento con la cabeza. Puede sentir mi hambre. Mi codicia.

Me introduce aún más su dedo masculino e inclina una oreja hacia mí.

—¿Qué? No te he oído bien.

Se me escapa un grito de la garganta. De mi boca sale una respiración entrecortada mientras él introduce el dedo en mi interior. Me aclaro la garganta y miro sus intensos ojos.

—Síií.

Sus labios masculinos se curvan en una sonrisa antes de darme una palmada en el culo y apretarlo, apretándome contra su bulto. Sus fosas nasales se agrandan mientras respira.

—Ponte de rodillas.

Tras bajarme la ropa interior de encaje rojo, me empuja hacia el sofá hasta que mis pechos se apoyan en las almohadas.

Me agarro al respaldo del sofá y hago lo que me ordenan, apoyando las rodillas en los cojines.

Me presiona con una mano en la espalda ya arqueada, haciendo que mi culo sobresalga en el aire. Su dominación me hace sentir una intensa excitación.

Nunca me ha mandado un hombre. Siempre ha sido al revés: yo tomo lo que quiero.

Estoy de espaldas a él, con el vestido blanco ceñido a la cintura.

Vuelve a darme fuertes palmadas en el culo y sus suaves labios presionan con besos las redondas mejillas. Se queda callado mientras vuelve a meterme un dedo largo en la raja. Luego exhala un largo suspiro.

Poco después, siento que su nariz roza mi trasero e inhala mi aroma. Tras empujar mis dos mejillas con las manos húmedas, inhala profundamente. Gruñendo, sus manos tiemblan al exhalar. Su boca se mueve hasta los labios de mi núcleo, besándolo y lamiéndolo.

—Buena chica.

El placer me invade y gimo contra el cojín de terciopelo rojo, con la voz apagada.

Desliza su lengua por los vellos húmedos, lamiendo mis jugos femeninos y besando los pliegues interiores hasta que su lengua encuentra mi agobiado clítoris.

Mis dedos se aferran con más fuerza al cojín del sofá y mis brazos se bracean mientras mi pelvis se tensa bajo su lengua.

Me agarra la cadera con una mano mientras sigue rodeando el clítoris necesitado con su lengua experta.

El aire acondicionado se pone en marcha, soplando aire frío sobre mi espalda mientras una nueva excitación se extiende por mi entrepierna. Nunca había sentido tanto placer. Jamás. Un gemido burbujea en mi garganta mientras aprieto las caderas contra él para que me abra más la boca.

Rodea el clítoris cada vez más rápido hasta que el órgano hinchado estalla en un clímax.

Respiro su nombre varias veces, mi cuerpo tenso y crispado hasta el olvido.

Me frota la espalda.

—Te gusta esto —susurra, golpeando la punta de su hercúlea polla contra mi culo—. Necesitas una mano dura, ¿verdad?

Jadeando, no digo nada. El placer puro me empapa por dentro y me cuesta tener la paciencia suficiente para obedecer sus órdenes. Lo quiero dentro de mí. Con todas mis fuerzas.

Cuando lo veo desde mi visión periférica, mi respiración se detiene.

Sus orbes son oscuros e intensos.

Me vuelvo hacia el sofá y asiento con la cabeza.

Tiene razón. Siempre quise que un hombre me tratara como él sabe hacerlo. Seguro de sí mismo. Firme. Dominante.

Vuelvo a asentir.

—Sí.

Me da dos golpecitos en el culo.

—Bien. Te meteré esto ahora.

—Sí —gimo—. Por favor, Jonathan.

—Oh, me gusta eso, cariño. Me gusta que estés de rodillas, suplicando. Especialmente tú.

Trago saliva. No tengo que preguntarle qué quiere decir porque ya lo sé.

Este no es mi primer rodeo. Soy una chica que va tras lo que quiere, y tampoco soy tímida a la hora de conseguirlo. Así que, para mí rogar... es algo raro de ver.

Y además, está prohibido que follemos.

Me aprieta más contra el sofá, interrumpiendo mis pensamientos.

Me apoyo en los codos, preparado para el impacto.

Coloca la punta de su pene en la base de mi canal y la introduce hasta que no puede más.

Un dolor delicioso me recorre por dentro mientras mi canal se estira apresuradamente para dejarle entrar. Aunque no soy virgen, es con diferencia el hombre más grande que he tenido dentro de mí.

Gimo mientras mis rodillas se doblan y mi trasero se hunde.

Vuelve a bombear la polla dentro de mí una vez más y un áspero placer vibra por mi entrepierna.

Recupero el aliento, enderezo la postura y vuelvo a sacar el culo para él. Es crudo e intenso, pero quiero más. Duele mucho.

Responde metiéndome la enorme polla una y otra vez, fuerte y rápido.

No puedo evitar gritar por la mezcla de placer y dulce dolor mientras me agarro al cojín del sofá.

Su mano se desplaza hasta la parte delantera de mi pecho, donde me agarra los senos, antes de dirigirse a la zona en que la clavícula se une a mi cuello. Su palma cubre toda la zona mientras sigue cabalgándome por detrás.

Me agarra del pelo y tira con fuerza, haciéndome arquear aún más la espalda. Luego vuelve a clavarme su agresiva polla.

—Necesitas que te follen, ¿verdad?

Recuperando el aliento, me giro para responder.

—Sí.

—¿Qué? No te he oído.

—Sí. —Mi voz ondea en el aire frío del ático—. Por favor, dame más. Por favor, Jonathan.

Es un tipo duro. Eso está claro, y no me importa.

Mañana me dolerá, pero hoy disfrutaré del placer. Gimo pidiendo más, apretando la polla hasta que noto que la cabeza me golpea el cuello del útero.

Después de embestir repetidamente mi núcleo demasiado deseoso con la gruesa vara, su ritmo se ralentiza.

—Date la vuelta, Fiona.

Me quedo inmóvil antes de girarme para observarle por el rabillo del ojo.

—¿Qué?

Saca la gigantesca vara.

—Eres tan jodidamente hermosa. Date la vuelta. Necesito ver tu cara mientras bombeo esto dentro de ti. ¿Entiendes?

Después de relamerme los labios, asiento con la cabeza. Siguiendo su orden, me siento en el sofá, con los pies descalzos sobre la alfombra de felpa.

Sus ojos se vuelven severos y deliberados.

—Ábrete bien.

Hago lo que se me ordena.

Se inclina y me besa suavemente el interior de los muslos.

La sensación de sus labios sobre mi piel vuelve a estremecerme y tiemblo.

Me pasa una mano por el muslo.

—Sí. Así. Voy a mirarte.

Mis fosas nasales aspiran su aroma a madera de cedro y mis nervios se relajan mientras me dejo llevar.

Una calma se apodera de mis miembros cuando sus dedos se acercan de nuevo a mis húmedos pliegues.

Sus dedos masculinos palpan la abertura de mi núcleo y acarician mi clítoris antes de volver a colocar la cabeza de la gruesa vara en mi base.

No tengo ni idea de lo que tiene en mente, pero por ahora, disfruto del momento.

Su mano masculina me toca la mejilla y aparta un rizo. Me estudia antes de empujar la rígida polla hasta el fondo. Detiene todo movimiento y cierra los ojos. Luego los vuelve a abrir y sus cejas se fruncen.

—Dios mío. Te sientes tan bien, Fi.

Gimo al oír mi apodo en sus labios mientras mi cuerpo se aprieta contra él.

Es diferente de antes. Demonios, es diferente a cualquiera que haya conocido antes. Dominante. Sensual. Primal.

Es como si me conociera, y cada movimiento que hacer.

Olas de nueva excitación me recorren como un reguero de pólvora. Asiento con la cabeza, rozo su poderoso bíceps con la cara y cierro los ojos.

—Para mí es lo mismo. Una pareja perfecta.

Comienza su ritmo y la vara se mueve a través de mí, la fricción desencadena sensuales oleadas de placer. Sus pupilas me penetran tan profundamente como su miembro, tanteándome en busca de una respuesta.

Me rodea con sus fornidos brazos, me acerca a él y me besa en la frente.

Gimo y aprieto la cara contra su brazo mientras sigue bombeando su polla dentro de mí, alternando patrones rápidos y lentos.

Las sensaciones me recorren mientras mi boca abierta gime y arrulla su nombre.

Sus tiernos besos son el acto más apasionado hasta la fecha. La sensación de sus labios masculinos sobre mi piel y sus dedos agarrándome la nuca mientras me penetra lentamente me pone al límite.

Mi clímax llega más rápido de lo esperado y grito su nombre en éxtasis.

Me mira todo el tiempo y explota dentro de mí después, cubriendo todas las paredes de mi canal.

Mi vientre sigue sacudiéndose y crispándose cuando retira su largo miembro y se desploma a mi lado.

Casi se resbala del estrecho sofá, y los dos nos reímos, recuperando el aliento.

Pone un pie en el suelo y me mira. Sus ojos me resultan muy familiares. Es como si los conociera desde hace años.

Acariciándole el brazo, y pensando que quizá no quiera estar solo esta noche, me giro hacia él.

—¿Te quedas esta noche?

—¿Estás segura? Si me quedo esta noche, puede que nunca me vaya.

La respuesta me choca hasta que veo la sonrisa socarrona en su cara. Y entonces respondo apropiadamente.

—Claro, pero solo si prometes tirarme del pelo más fuerte la próxima vez.

Una sonrisa se dibuja en su rostro. Sus cejas se arquean.

—Te gusta, ¿eh? —dice, frotándome el trasero mientras me pongo en pie.

—Sí —digo, pellizcando el pulgar y el índice juntos—. Un poquito.

—Oh, no, te ha gustado mucho —dice sonriendo y deteniéndose en la parte baja de mi espalda —. Creo que te gustó incluso más que a mí.

La risa burbujea en mi garganta.

—Mentiroso.

Nos perseguimos por la mesa de café, haciéndonos cosquillas y acariciándonos entre risas.

Sonriendo, mi vista se desvía hacia el bonito desastre que hemos hecho con el sofá.

—Tengo una cama.

Tras arquear una ceja, se lame sus masculinos labios.

—Mmm. Muéstrame.

Chapter 5



Fiona

Restos del fin de semana se asientan en mi mente mientras el sol del lunes por la mañana se derrama sobre la alfombra blanca y afelpada del gimnasio de mi casa. Respiro hondo y suelto el aire lentamente, con una sonrisa en la comisura de los labios.

Jonathan se quedó conmigo todo el fin de semana hasta que se fue a casa de mala gana esta mañana. Es un hombre maravilloso. Pasamos los días riendo, comiendo, abrazándonos y follando. No se sabe cuánto tiempo le queda en este mundo, así que nos aferramos a cada momento y apreciamos cada minuto.

Lo siento por él y su enfermedad cardíaca. ¿Cómo puede soportarlo? Al menos, los momentos que compartimos este fin de semana nos tranquilizaron. Sin el estrés y la ansiedad, pudimos ver más allá de la política familiar que nos mantuvo encadenados durante tanto tiempo.

Me ato las zapatillas de tenis blancas y me levanto para ver mi imagen en el espejo. Sí, has pasado todo el fin de semana con tu mayor rival. ¿Era evitable? No. Probablemente no. La atracción química era poderosa, demasiado fuerte. Entre las copas, la conversación y su aromática piel, no pude evitarlo.

Había cautivado cada célula de mi cuerpo, y era mágico. Era como si supiera todo lo que yo quería y cuándo dármelo.

No hay nadie como él. Nadie en la tierra.

Mi respiración aumenta a medida que los pensamientos sobre nuestro encuentro íntimo recorren mi cerebro. Dios, ya lo deseo otra vez. Compórtate, Fiona. Es un Lane.

Aumento la velocidad de la cinta y me obligo a acelerar el ritmo.

De repente, mi tableta de pared suena y se ilumina con una llamada de uno de los guardias de seguridad del piso de abajo. La curiosidad y la confusión se agolpan en mi mente. ¿Se le habrá

olvidado algo a Jonathan?

Hago una pausa en la cinta, me bajo y pulso un botón.

—¿Sí?

—Buenas tardes, Srta. Wolfe —responde la voz profunda del agente—. Tengo aquí a la Sra. Lorelle Lane para usted.

Se me acelera el pulso en la muñeca y no sé si es por el entrenamiento o por saber que la madre de Jonathan está abajo. ¿Qué demonios? Tiene que haber un error. He oído hablar de Lorelle Lane, desde que nos fusionamos con Lane Entertainment. Pero nunca la he visto, y si nos viéramos, no sería aquí, en mi casa. Nada de esto tiene sentido. Me inclino hacia la tableta.

—Debe haberse equivocado de dirección.

Tras finalizar la llamada, vuelvo a mi sesión de entrenamiento.

La tableta vuelve a sonar, mirándome. Qué raro. Me bajo de nuevo de la cinta y pulso el botón de respuesta.

—¿Sí?

—Siento molestarla de nuevo, Srta. Wolfe, pero la Sra. Lane insiste en verla. Dice que es un asunto urgente.

Un dolor sordo me oprime las sienes. Encontrarme con Lorelle Lane es lo último que necesito después de un fin de semana con su hijo. Sin embargo, siento curiosidad. ¿Qué puede ser tan urgente? Mi cerebro se apresura a inventar una excusa, pero me quedo en blanco.

—Bueno. Que suba entonces.

¿Nunca nos habíamos visto, y ahora está abajo? Qué raro. Me miro en el espejo, agarro mis rizos salvajes y me fijo en las ojeras. La sesión de gimnasia me ha dejado la piel mucho mejor que esta mañana, pero sigo teniendo el cutis bastante hinchado. Abro la puerta de la nevera y me pongo una bolsa de guisantes congelados en la cara. Esto es raro, pero no tardaré en saber por qué está aquí y qué coño está pasando.

Llaman a la puerta. Respiro hondo y la abro para encontrarme con una mujer de mediana edad que me mira con ojos fríos como el hielo. Viste un traje pantalón negro. Nunca la había visto de cerca, pero ahora me fijo en las pequeñas cicatrices que tiene en la cara, quizá de incisiones de cirugía plástica. Su piel está demasiado bronceada y curtida. Ante su expresión severa, esbozo una sonrisa. Esto no me gusta nada, pero no voy a ser grosera o poco hospitalaria. Le tiendo la mano.

—Hola. No nos conocemos. Soy Fiona.

Sus ojos color avellana se dirigen a mi mano, que espera, y su labio superior se curva.

—Sé quién eres, querida niña. No hace falta que te presentes.

Me roza, se invita a entrar en mi vestíbulo y casi me derriba. Mi cerebro se revuelve y la tensión me invade. Estoy muy confusa. ¿Por qué está aquí? Cierro los ojos y me recompongo.

—¿Puedo ayudarla?

Mientras su boca roja y brillante apunta hacia abajo, sus pupilas perforan las mías hasta resultar incómodas.

—Sé lo que estás haciendo. —Sus zapatos de tacón repiquetean sobre el mármol del salón—. Te crees muy astuta, pero te huelo a kilómetros de distancia.

Levanto la barbilla.

—Qué atrevido que entres así en mi casa, pero no tengo ni idea de lo que estás hablando.

Sus intensos ojos buscan los míos.

—¿Sabes? Creía que solo eras una bonita muñeco, pero ahora veo que hay un plan real detrás de tus acciones.

—¿En serio? —Me cruzo de brazos y la miro con dureza—. Cuéntame más.

Vaya presentación. Nunca pensé ni en un millón de años que conocería a Lorelle Lane de esta manera. Se sienta en el sofá directamente en el lugar donde su hijo me había follado. Esta misma mañana, había echado un poco de limpiador de tapicería en el sofá, en los lugares donde nuestros voraces jugos habían empapado el terciopelo. Menos mal que el clima del desierto es seco.

Después de pasar su cuidada mano por el borde de un sobre de papel manila, desliza el paquete hacia mí hasta que casi se cae de la mesita de cristal.

—Hablan por sí solas.

La curiosidad se instala en mi cerebro mientras el sobre me mira fijamente. ¿Qué hay dentro? Solo hay una forma de averiguarlo. Conteniendo la respiración, cojo el sobre y lo abro lo suficiente para ver varias fotos grandes. Saco toda la pila y, en la parte superior, hay una foto de Jonathan y yo besándonos fuera de mi edificio, justo en el piso de abajo.

Se me acelera el corazón al hojear el resto de las fotos. Cada una de ellas nos muestra profundamente abrazados, con miradas de intimidad y deseo escritas en nuestros rostros. Vuelvo a dejar el sobre sobre la mesa.

Sus labios finos y brillantes fruncen el ceño.

—Horripilante, ¿verdad?

El aire caliente vaporiza mi cara mientras mis fosas nasales se agitan. No tiene ni idea de con quién se está metiendo. Llega diez años tarde, porque ya no soy la chica ingenua de antes. Un

impulso repentino se apodera de mí. Cómo me gustaría tirar de ese pelo de colmena hasta el mármol y abrillantar mis suelos con él.

Tranquila, Fi. No dejes que esta vieja bruja te agite el barco. Respiro y cierro los ojos para recuperar la compostura, una vez más. Cuando los vuelvo a abrir, sigue de pie frente a mí, satisfecha de sí misma. Enderezo los hombros y la atravieso con mi propia mirada.

—Lo único horrible es tu falta de gracia y de respeto por la intimidad de tu hijo.

—Podría decir lo mismo de ti, jovencita. ¿Qué te hace pensar que puedes entrar en nuestras vidas y manipular a mi hijo?

Mi rostro se tensa, pero me abstengo de entrar en sus juegos.

—No sé a qué has venido, pero soy una mujer ocupada. La gente suele decirme exactamente cómo les gustaría que les ayudara. Si no estás dispuesta a hacerlo...

—Déjate de tonterías, Fiona —interviene—. Estoy aquí porque has estado pavoneándote por la ciudad con mi hijo, y ambas conocemos tus intenciones. Quieres la propiedad total de Lane Entertainment Group, a través del matrimonio.

Mientras mi mente corre a atar cabos, la adrenalina bombea por mis venas.

—¿Estás loca? Apenas conocí a tu hijo hace unos días.

Sus ojos helados me atraviesan.

—Así es, pero vosotros los Wolfe tenéis la costumbre de trabajar rápido.

Mi cara se tensa.

—Eso es un punto fuerte.

Mira al suelo y no dice nada.

Mientras el calor me recorre el pecho, enderezo la espalda para recuperar la compostura.

—No eres nadie para venir aquí y decirme lo que tengo que hacer en mi maldita casa. Y si tu hijo y yo queremos salir y pintar la ciudad de rojo, no es asunto tuyo.

Ladea la cabeza, frunciendo el ceño.

—¿Mi hijo no es de mi incumbencia?

No me molesto en ocultar mi ceño fruncido y hago un gesto de desestimación.

—Jonathan es un hombre adulto, y lo está haciendo bien por sí mismo. Deberías avergonzarte de esta visita.

La fiereza relampaguea en sus ojos.

—No sé lo que es la vergüenza, Fiona.

Suelto los puños y la miro fijamente.

—Ya lo veo.

Sus hombros caen ligeramente.

—No tienes hijos, así que no lo entiendes. El mundo es un lugar oscuro, Fiona —dice, arrugando el entrecejo—. Solo intento proteger a mi hijo de él.

Mi mandíbula se tensa.

—No necesita que hagas eso.

Cierra los ojos brevemente, los vuelve a abrir y se llenan de desesperación.

—Mi marido, el padre de Jonathan, falleció hace seis años. Mi hijo y Lane Entertainment son todo lo que me queda.

Centrándome en ella, me tomo un segundo para respirar.

—Siento lo de tu marido. De verdad, lo siento. Pero eso no te da derecho a adueñarte de esta ciudad y de todos los que vivimos aquí.

Sus cejas se arquean.

—No seas tonta, chica. No pretendo adueñarme de toda la ciudad. Solo quiero proteger lo que es mío por derecho.

Me niego a dejarme influir por ella y continúo con mi dura mirada.

—¿Cómo le va a proteger hacerle fotos en una acera?

Hace una mueca, su postura se endereza.

—Sé lo que buscas. Tu hermano se puso las pilas hundiendo sus garras en Lane Entertainment Group y casándose con mi sobrina. Y, estúpidamente, crees que puedes seguir los mismos pasos.

Mis manos se aprietan.

—¿Me estás tomando el pelo? Tu familia nos vendió fraudulentamente esa empresa. El hermano de tu marido cobró, haciendo inútil todo el trato —informo—. Mi hermano, Ethan, te salvó el culo al aceptar trabajar con él y no entregarte a las autoridades.

Ladea la cabeza y la sacude.

—No necesitábamos vuestra ayuda. La empresa iba bien hasta que aparecisteis todos.

Mientras me quedo con la boca abierta, me levanto de mi asiento.

—Vale. Ya he tenido bastante.

Ella no se mueve.

—Puedo ver claramente lo que estás haciendo. Primero Ethan se casa con mi joven sobrina, y ahora tú. Vosotros los Wolfe estáis tratando desesperadamente de llevarnos a todos a vuestra guarida, y no lo permitiré.

Agarrándo su huesudo brazo, la empujo hacia la salida.

—Es hora de que te vayas.

Sus pies son lentos y vacilantes, lo que me obliga a presionar con más fuerza. Intenta zafarse de mi agarre con una mirada inocente.

—¿Por qué? ¿Porque me niego a dejarte cazar y depredar a mi hijo?

Al abrir la puerta de mi ático, la cálida brisa de Nevada me rodea la cara y de repente me invade una rabia desmedida.

—Esta conversación es ridícula. Fuera de aquí. Ahora mismo.

Sale antes de girarse y abrir la boca para hablar.

—Gracias por las preciosas fotos —interrumpo antes de que diga más tonterías—. Y sí, tu hijo y yo pasamos todo el fin de semana juntos, ¿y adivina qué, Lorelle? Disfrutamos cada minuto.

Se queda boquiabierta y entrecierra los ojos antes de levantar un dedo índice.

—Jovencita...

Antes de que pueda decir nada más, le cierro la puerta en las narices.

Se hace un silencio antes de que su voz nerviosa resuene a través de la puerta cerrada.

—Te arrepentirás de esto, Fiona. Y también tendrás noticias de mi abogado.

¿Está loca? ¿Primero irrumpiendo en mi propiedad y luego amenazándome con un abogado? La tensión me recorre la espalda. Empujo la cabeza hacia delante para gritar en la gran puerta de acero.

—¡No puedo esperar!

De pie, congelada, con la oreja pegada a la puerta, oigo por fin sus pasos alejándose. Exhalo un suspiro y aprieto una toalla de entrenamiento contra mi pecho. No puedo creer lo que acaba de pasar. ¿Fue una reacción exagerada echarla? Tal vez. ¿Tengo una buena razón? Por supuesto.

Puede llamar a todos los abogados de la ciudad y la respuesta seguirá siendo la misma. Nadie entra en mi casa y me trata así. Nadie. Que te vaya bien.

¿Cómo se le ocurre venir a amenazarme?

Si alguna vez llego a ser así, que alguien me mate ahora, por favor, porque no quiero convertirme nunca en esa persona.

Me masajeo las sienes mientras mis piernas inquietas me llevan al salón, donde camino de un lado a otro. Al cabo de un rato, el peso de la tarde se asienta sobre mí como una manta de plomo y me hundo en el sofá, aquel en el que Jonathan y yo nos descubrimos por primera vez.

Todavía me gusta, pero ¿vale la pena? Esto es tan ridículo. No tiene ni idea de a lo que se enfrenta.

Mi teléfono zumba y el ruido me hace dar un respingo. La imagen de Stephanie aparece en la pantalla. Tras relajar los hombros, mis pulmones toman aire. Tiene un gran sentido de la

intuición y hoy puede ser mi salvación.

Llevándome una mano temblorosa a la cabeza, me desplomo contra la pared de la cocina.

—Por favor, dime algo bueno.

Silencio.

—Fi, deberías sentarte porque tengo algunas noticias. Esta no es una buena llamada.

Su voz es inusualmente seria.

De espaldas contra la pared, se me forma un nudo de terror en el estómago.

—¿Qué pasa?

—Acabo de hablar por teléfono con nuestro equipo jurídico —empieza, con voz vacilante—. Hay una nueva demanda.

—Bueno, déjame adivinar de quién es —respondo secamente—. Su nombre empieza con «L» y termina con «B» mayúscula de bastarda.

—Vale, ¿entonces ya se han puesto en contacto contigo?

Me vienen a la mente imágenes de Lorelle entrando en mi casa y yo echándola. No es algo de lo que me enorgullezca, pero ¿qué otra opción tenía? Me rompo el cuello y le cuento a Steph la versión resumida.

—Lorelle Lane acaba de aparecer en mi puerta, amenazándome.

Sigue el silencio.

—¿Por qué? Estoy confundida —dice finalmente—. ¿Qué pasó exactamente?

—Diablos si lo sé, Stephanie. Esto es un desastre, pero empezó hace unas noches. Con Jonathan.

—¿Jonathan Lane?

—¿Qué otro Jonathan conoces, Stephanie?

—Vale —dice ella—. ¿Solo tomasteis una copa juntos o hubo algo más?

Suspirando, se lo cuento todo: cómo me llevó a casa y no pudimos separarnos el uno del otro.

—Es único. Ojalá no fuera un Lane. Hay demasiada mala sangre, y lo arruina todo.

—Ya lo creo —dice secamente.

—Sí, y Lorelle debía de tener a alguien siguiéndole porque me puso unas fotos en la cara y soltó unas cuantas amenazas. Cree que intento adquirir Lane Entertainment casándome con su hijo.

—Fi. —Su voz adquiere un tono más nuevo, más urgente—. Creo que tenemos un problema.

—Sí, acabo de contarte el problema. Jonathan y yo no pudimos controlarnos el fin de semana, y ahora...

—No, Fiona —interviene—. No es eso.

Mi mente se agita.

—¿De qué estás hablando?

—Acaban de enviarme una copia de los documentos judiciales.

—De acuerdo. ¿Y?

—El nombre de Jonathan está en los papeles —dice, su voz tranquila y confusa—. Él fue quien presentó la demanda.

Chapter 6



Jonathan

Cálidos pensamientos sobre Fiona pasan por mi cabeza mientras me siento en la silla de cuero negro de mi despacho, entrelazando los dedos detrás de la cabeza. ¿Por qué no me asaltan pensamientos sobre mi enfermedad? Debería buscar síntomas o tratamientos o algo, pero mi mente no está ahí.

Miro el móvil y compruebo si ha respondido a mi mensaje sobre ir a cenar mañana. No ha respondido. Escribo otro mensaje.

Yo

Este fin de semana ha sido increíble.

Se hace el silencio mientras espero sentado una respuesta. Momentos después, recibo un mensaje suyo.

Fiona Wolfe

¿Lo fue?

Su extraña respuesta me deja la mente en blanco.

Yo

¿No?

Fiona Wolfe

¿Importa a estas alturas?

El teléfono se me escapa de las manos y cae sobre la mesa. Lo cojo y me quedo paralizado. El cerebro se me revuelve. Esto es tan confuso como el infierno.

Con el teléfono en la mano, intento descifrar el significado de su mensaje, pero al final me rindo. Cierro las cortinas del despacho y marco su número.

Descuelga inmediatamente, pero no hay sonido. La línea telefónica está en silencio.

—¿Fiona?

—Qué sorpresa saber de ti y no de tu abogado.

Su voz suena diferente, como cuando nos conocimos en la subasta de arte.

Mi mente se revuelve.

—De acuerdo. ¿Qué está pasando?

Ella suspira.

—Dímelo tú.

Mis dedos agarran el teléfono con más fuerza.

—No estoy seguro de qué estamos hablando ahora. ¿Qué es esto?

El aire de la habitación se vuelve denso con un silencio sofocante.

—Debes odiar de verdad a mi familia para venir así a por mí —vocifera.

Mi torso estalla en celo.

—¿Qué?

—¿Esto es parte del juego, Jonathan?

Ya he tenido bastante.

—Mira. No estoy seguro de qué va esto, pero si hay algo que deba saber, dímelo.

—Bueno, déjame preguntarte esto —dice, haciendo una pausa—. ¿Los últimos días fueron reales o solo formaban parte del plan?

Mi caja torácica se tensa.

—¿Qué plan?

Se burla antes de reírse.

—Oh, qué inocente eres.

—Vale, esto se nos está yendo de las manos. ¿Puedes ser sincera conmigo y decirme exactamente qué está pasando?

—Lo que pasa es que estás jugando a un juego estúpido con mi familia y el negocio.

—¿Por qué volvemos a eso ahora? —pregunto. El corazón me golpea el pecho y siento que está a punto de estallar—. Lo que vivimos juntos fue real. Y parece como si lo hubiéramos borrado todo.

Vuelve a burlarse.

—¿Nosotros?

—Sí. Nosotros. O quizá solo yo —digo, con la voz cargada de emoción—. Porque he estado corriendo como alma que lleva el diablo para satisfacer las exigencias de tu familia, y parece que no se valora lo suficiente.

Exhala un suspiro.

—Por lo que sé, este fin de semana fue solo una artimaña.

Nada de esto tiene sentido.

—Dios mío. Esta conversación es tan confusa. ¿Te estás escuchando? ¿Nuestro tiempo juntos fue una artimaña ahora?

—No tengo ni idea, Jonathan, pero esto es obviamente una farsa, y deberías haberlo pensado un poco más antes de hacer esto.

La sangre fría se escurre de mi cara.

—¿Hacer qué?

Suspira.

—Nuestros abogados se pondrán en contacto.

Suena un clic antes de que llegue el crudo silencio.

¿Qué demonios acaba de pasar?

Sujeto el teléfono con la mano y miro fijamente mientras la pantalla se ilumina varias veces. Una larga fila de mensajes se suceden, junto con media docena de llamadas perdidas. El sudor me salpica la frente. Respiro varias veces para controlarme.

Ava

Jonathan, tenemos que hablar.

Ethan

¿Qué demonios? Esto es una mierda. Llámame.

Simon

No estoy seguro de que este sea el curso de acción correcto.

Aparecen más mensajes en la pantalla mientras tengo el teléfono en la mano, todos demasiado vagos para encontrarles sentido.

Mientras tecleo una rápida respuesta a Simon, mi ayudante, el corazón me da un repentino vuelco. Me pongo en pie y respiro antes de teclear una respuesta.

Yo

¿Qué?

Responde inmediatamente.

Simon

Pon las noticias.

Cojo el mando a distancia y cambio al canal local de noticias justo a tiempo para ver a una reportera mayor frente a la cámara y de pie en la sede de Lane. En la parte superior de la pantalla pone «Noticias de última hora» y en la inferior «Lane Entertainment demanda a Wolfe Media por 90 millones de dólares».

Mi cerebro se acelera mientras la adrenalina se dispara por mis venas.

Dios mío. Mi pecho rompe a sudar. ¿Qué demonios es esto?

—En un sorprendente giro de los acontecimientos, Jonathan Lane, CEO de Lane Holdings, ha unido fuerzas con su familia para demandar a su rival, Wolfe Media —informa la periodista—. Sigue sin estar claro si las dos familias multimillonarias de Las Vegas seguirán trabajando juntas en medio de la confusión.

¿Una demanda? No he dado mi acuerdo para nada de esto. ¿Quién ha presentado la demanda?

La periodista continúa.

—Pero la historia da un extraño giro, ya que han aparecido fotos del señor Lane nada menos que con Fiona Wolfe, la hija de la familia Wolfe, y heredera de la fortuna familiar.

Las noticias cambian a fotos de Fiona y yo bebiendo vino en el restaurante Blake, besándonos delante de su edificio e incluso abrazados dentro del ascensor. Luego hay una mesa redonda, donde un grupo de reporteros sigue divagando y diseccionando las fotos, tejiendo una narrativa de traición y amor prohibido.

Joder. ¿Cómo consiguieron esas fotos? Las cosas entre ella y yo acaban de pasar hace un par de noches. No estoy seguro de lo que está pasando, pero hay una persona que me dará una

respuesta.

Mi madre.

Mientras la sangre caliente corre por mis venas, marco rápidamente su número.

Su voz chillona me saluda a través de la línea.

—Qué agradable sorpresa, querido. ¿Cómo estás?

Aunque vive a solo diez minutos, en su propia mansión, la llamo lo menos posible porque cualquier otra cosa perturba mi bienestar. Paso por alto sus cumplidos para ir al fondo de la cuestión.

—¿Qué has hecho?

—No sé a qué te refieres, pero hoy ha venido la peluquera y he tenido un par de visitas con nuestros queridos amigos de la familia.

Mamá es la reina de la manipulación y se alimenta de mentiras, así que es difícil saber si te está diciendo la verdad o te está metiendo mierda en el cerebro.

Me burlo.

—Mamá, no me jodas. ¿Has presentado una demanda?

Sigue un momento de silencio.

—Ah, sí. Lo hemos hecho. Esta tarde.

Suelto caliente hacia el labio superior mientras el corazón me martillea el pecho.

—*Nosotros no hicimos eso*. Lo habéis hecho *vosotros*. De hecho, la semana pasada te dije que Ethan Wolfe y yo por fin estábamos trabajando bien en equipo.

—Relájate, querido muchacho. —Su tono es controlador y maternal, lo que significa que está a punto de soltar más tonterías—. Nuestra familia demandó a los Wolfe por una buena razón. Intentaron robarnos la empresa.

Mi cara se tensa mientras la sangre martillea mis venas. La habitación se ralentiza y da vueltas.

—¿Por qué has hecho esto, madre?

—Para proteger a la familia y asegurar sus bienes. —Su voz es segura y ejecutiva—. Ahora podemos recuperar lo que es legítimamente nuestro.

Me masajeo el pecho con la punta de los dedos para que cesen las palpitaciones.

—La empresa ha sido nuestra todo este tiempo. Ethan Wolfe y yo solo somos socios ahora. ¿Por qué no puedes entender eso?

—La demanda es simplemente una cuestión de proteger lo que nos pertenece por derecho. —Repite la misma lógica errónea—. Los Wolfe han estado dando vueltas alrededor de Lane Entertainment durante años, y ya es hora de que pongamos fin a eso. Este es el capítulo final.

Me siento y me apoyo en la mesa.

—No. Eso es una locura. No entiendes lo que está pasando. El tío Christopher los estafó. Los Wolfe son los que deberían *demandarnos*.

—Eso es ridículo. Él y tu padre trabajaron duro para construir una empresa sólida como una roca, y ambos habrían odiado que cayera en manos de los Wolfe.

Me burlo.

—Mi padre está a dos metros bajo tierra. No está viviendo esta pesadilla.

—Cómo te atreves a hablar así de tu padre.

Su voz es amenazadora, pero ya no me asusta como cuando era niño. De hecho, no puedo creer que antes temiera a esta mujer.

Cierro los ojos y respiro. Papá se fue hace seis años, y ella debería aceptarlo, pero ahora no es el momento. —Los Wolfe no son nuestros enemigos. —Deletreo las palabras, aunque parece redundante—. Ahora somos socios. Trabajamos con ellos.

—Puede que sean encantadores, pero nos destrozarán, como lo han hecho en el pasado. No te dejes engañar por esa cara bonita, querido muchacho.

Me paso una mano ansiosa por el pelo.

—Sí, tenemos que hablar de eso. Fiona y yo acabamos de empezar a hablar. ¿Por qué de repente hay fotos nuestras por todas partes?

—Yo diría que estabas haciendo mucho más que hablar.

—Eso no es asunto de nadie. —Mientras mis entrañas se estremecen, decido hacer la única pregunta que ha estado atormentando mi cerebro durante los últimos 10 minutos—. ¿Me has estado siguiendo, madre?

Jadea por encima del auricular.

—Por supuesto que no. ¿Qué clase de madre haría eso?

No me molesto en contestar. En su lugar, le hago otra pregunta.

—¿Cómo es que los medios de comunicación se hicieron casualmente con estas fotos el mismo día que decidiste demandar?

—Somos una familia conocida, Jonathan. Toda la ciudad habla de nosotros, esperando que demos inspiración a sus aburridas vidas. Diablos, si uno de nosotros estornuda, sale en las noticias.

Esto es ridículo, y no puedo soportar su arrogancia.

—Madre, tienes que retroceder ahora mismo. Cancela la demanda.

—Absolutamente no.

Tenía el presentimiento de que diría eso. Ella da las órdenes en esta familia y, a veces, no hay nada que yo pueda hacer al respecto.

—Entonces tienes que averiguar cómo quitar mi nombre de esos papeles. No me involucraré en esto.

—Jonathan querido, mientras seas dueño de la compañía, tu nombre estará en los papeles de la corte.

Sacudiendo la cabeza, me detengo al darme cuenta de que es inútil.

—Tomaste esta decisión sin preguntarme. Esto es una mierda.

—Es por tu bien. Hay algo que deberías saber sobre Fiona Wolfe.

Sus interminables respuestas me recuerdan exactamente quién es: una Lane. Lucha hasta que la otra persona está agotada. El problema aquí es que la otra persona es su hijo. Mi madre no tiene ni idea de cómo está destrozando mi vida ahora mismo.

—¿Ah, sí? ¿Qué es, madre? —pregunto secamente—. Por favor, cuéntamelo.

—Su familia la está usando como cebo. Todo su trabajo era llevarte a la cama para poder asegurarse la propiedad a través del matrimonio, y si no puedes darte cuenta de eso, no eres tan hábil en los negocios como pensaba.

—Vale, esto es inútil —digo, dándome por vencido. No se puede hacer entrar en razón a mi madre, y prefiero resolverlo por mí mismo que continuar con la estupidez—. Adiós, madre.

Cuelgo el teléfono y vuelvo a concentrarme en la televisión, que sigue parloteando sobre nuestras rivalidades familiares.

Una sonrisa radiante se dibuja en el rostro del reportero principal.

—Este pleito tiene todo lo que la gente quiere ver: drama familiar, un romance potencial y una lucha feroz por el dominio corporativo. Hay una cosa que es segura, amigos, esta es una historia que no querrán perderse.

Se me revuelve el estómago mientras el corazón me palpita de nuevo. Odio los medios de comunicación.

No me extraña que Fiona esté cabreada. Todo esto es un desastre. Tomo mi teléfono y le escribo un mensaje rápido.

Yo

No enciendas la televisión.

Y entonces pienso en otro mensaje para enviar.

Yo

Te juro que no sabía lo de la demanda.

Entonces, mensajeo una tercera vez.

Yo

Lo resolveré. Te lo prometo.

Al cabo de unos instantes, llega un mensaje.

Fiona Wolfe

No me mandes un puto mensaje.

Fiona Wolfe

Nunca más.

Mi corazón se hunde en un estado de desesperación mientras me apoyo en la hilera de armarios de mi despacho. ¿Por qué mi familia tiene que ser así? Especialmente mi madre, ¿por qué tiene que estar en mi vida causando problemas para nada?

Mi padre me dejó la empresa *a mí*, no a ella. Trabajar con los Wolfe no es fácil, pero estamos llegando a un acuerdo y ayudándonos mutuamente en esta situación inusual. ¿Por qué mi madre no puede confiar en mí y dejarme en paz?

Se me hace un nudo en el estómago. Me sirvo un vaso de whisky, me hundo en el sillón y apago la televisión.

Han pasado días desde la última vez que tuve a Fiona entre mis brazos. Su imagen ocupa todos los rincones de mi mente y mis manos ansían volver a sentirla: su delicada carne, su sensual piel. Es obvio que no puedo manejar esta situación, pero ¿qué puedo hacer?

Formar parte de la familia Lane es como vivir en una prisión ornamentada, construida a base de mentiras y manipulación. El poder de poseer una empresa multimillonaria por la que he trabajado duro... todo carece de sentido sin ella. Si esto es lo que significa ser un Lane, no quiero formar parte.

Apoyando la cabeza en el cojín de cuero del sofá, mi corazón se ralentiza mientras la pesadez inunda mi cuerpo. Bebo más whisky hasta que me adormece. Llegados a este punto, ni siquiera

quiero dar la cara. Me rompo la cabeza y no puedo olvidarme de ella. Odio esto. Cojo el teléfono y reviso docenas de mensajes de correo electrónico sobre la demanda, incluso algunos de los propios abogados. ¿Habrían intentado ponerse en contacto conmigo cuando estaba con Fiona?

No importa que todo el mundo y su abuela hayan tendido la mano; eso no les da permiso para estampar mi nombre en esa maldita demanda.

Mi visión se reduce a un único correo electrónico de la consulta del médico. El asunto dice «Resultados de laboratorio». Me invade el miedo y me viene a la mente la imagen de que me están llevando a toda prisa al quirófano.

Había intentado olvidarme de mis problemas cardiacos, pero la idea de despertarme muerto aún perdura en mi mente.

¿Es esta la última notificación, la que me avisa de que pronto seré un hombre muerto? Se me hace un nudo en el estómago cuando pulso la pantalla para abrir el correo electrónico del médico.

Chapter 7



Jonathan

La luz de la luna se cuela por la ventana de mi despacho, arrojando un suave resplandor sobre mi portátil. Con dedos temblorosos, hago clic en el correo electrónico del médico.

Destacan algunas líneas de la carta, pero el resto llega borroso. Me froto los ojos y escudriño las palabras hasta llegar a la conclusión de la carta.

Los resultados están dentro de lo normal. Soy un hombre sano.

Cierro los ojos y exhalo. Al menos un obstáculo ha desaparecido. Las palpitaciones debían de ser solo ataques de ansiedad o de pánico y nada más. Se me hace un nudo en el estómago, pero el alivio es efímero. Es una victoria, sí, pero es una victoria vacía. ¿De qué me sirve tener un corazón sano si ella se ha ido y tengo que vivir con el dolor de saber que la culpa es de mi familia? Estoy vacío sin ella.

Un golpe rompe el silencio, el sonido resuena en toda la oficina. El personal no me molesta cuando la puerta de mi despacho está cerrada, y los de seguridad están siempre atentos a los paparazzi. Levanto la barbilla. ¿Sí?

—Primo. —Una voz reconocible me llama desde el otro lado.

—Entra. —Mi tono coincide con cómo me siento entumecido.

Entra Ava Lane-Wolfe. Es la prima más reciente de la familia Wolfe, aunque sigue siendo una Lane, y quizá sepa por lo que estoy pasando. Deja su bolso Birkin de diamantes sobre el mostrador del despacho y me estudia.

—¿Tú hiciste esto?

Sacudiendo la cabeza, la miro a los ojos.

—Claro que no.

Sus hombros se relajan.

—No lo creía, pero tenía que preguntar.

—Lo entiendo. Fue mamá. Supongo que tampoco te consultó antes.

—Oh, Dios no —dice, cerrando los ojos—. Solo agradezco que *mi* nombre no esté en esa demanda.

La corrijo para que sepa la inquietante noticia.

—*Estás en ello*, Ava. Que no estés demandando no significa que no estés implicada. Ahora eres una Wolfe, y eso significa que estás demandada por nosotros.

Hace una mueca.

—¿Por qué nuestra familia es así?

Me pellizco el puente de la nariz y me froto las sienes, intentando desesperadamente aliviar la presión que aumenta en mi cabeza.

—Es repugnante. Quiero decir, la ambición es una cosa, pero la codicia es otra.

Se frota el pelo y el flequillo color caramelo le cae sobre la frente.

—Sí. Nacemos en este lío.

—No sería tan malo si mi madre no fuera la reina del escándalo. Juro que le encanta utilizar los medios de comunicación y la naturaleza humana como combustible. Es tan imprudente.

—Claro, pero ¿y mi padre, el rey de la mentira? El hombre ni siquiera podía morir sin desatar su codicia de antemano. Gracias a Dios que Ethan fue comprensivo.

Extrañamente, Ethan ha colaborado desde que descubrió que la empresa no podía pertenecerle legalmente. Enamorarse de Ava le cambió.

Miro a Ava.

—¿Qué dice de todo esto?

—Está cabreado, pero era de esperar. Es Ethan.

El calor me enrojece la cara. No puedo superar el hecho de que mi madre esté destrozando mis relaciones de negocios.

—Sí. Se puso en contacto conmigo, pero aún no le he respondido. No es exactamente una conversación que quiera tener.

—Lo sé, pero Ethan es diferente ahora. Está más relajado en los negocios.

—Ojalá *nuestra* familia estuviera más relajada. Me siento desesperado, como si me hubieran repartido una pésima mano de cartas y no pudiera hacer nada al respecto.

—¿Me estás tomando el pelo? Hay un mundo de diferencia entre tú y tu madre. Además, eres dueño de Lane Holdings. Has hecho más dinero que cualquiera de nuestros padres, y eso significa que tienes *poder*, Jonathan.

Miro fijamente al suelo.

—Es mi madre. Siento que siempre me tendrá bajo su pulgar.

Inclinando la cabeza, arquea una ceja.

—No si le enseñas otro camino.

Me froto las sienes y miro el escritorio.

—Ella puede fácilmente hacer de mi vida un infierno. No puedo quitarme su voz de la cabeza.

Coloca las manos en las caderas, la mirada decidida.

—Vale, bueno, eso depende de ti superarlo, pero recuerda que tienes voz en esto. Y no olvides que Ethan y yo... creemos en ti. Quiero decir, mira lo que pasó con nuestros padres y cómo le diste la vuelta a todo. Tú eres el que ayudó a convertirnos a todos en una gran familia feliz.

Me burlo.

—¿Feliz? Claro. Mi madre me odia. Fiona me odia más.

Ella asiente.

—Tenía la sensación de que se trata realmente de ella.

La miro fijamente a los ojos.

—Nada está bien a menos que la tenga.

—¿Estás seguro, primo? No recuerdo que os llevarais muy bien. De hecho, recuerdo que os negasteis a hablaros en nuestra fiesta de compromiso.

—Sí, eso es porque mi madre me tenía convencido de que Fiona era el enemigo. Pero luego llegué a conocerla y me di cuenta de que es la persona más increíble que he conocido. Me atrae como ninguna otra.

Ava se sienta en una silla y me estudia.

—Nunca te había visto así, querido primo.

Me froto el pecho con la palma de la mano y la miro a los ojos.

—Se ha ido. Todo por culpa de esta frívola demanda.

—Bueno, ¿has hablado con ella?

—Sí, pero fue bastante vago, y no puedo decir que la culpe. Fue más como «sal de mi puta vida».

—No te rindas. Me da miedo pensar dónde estaría si Ethan y yo hubiéramos escuchado los consejos de los demás. La gente cree que intenta ayudar, pero en realidad, solo están sembrando el miedo.

—Dímelo a mí. Mira lo que los medios dicen de nosotros.

—No están de nuestro lado, no. Las imágenes que sacaron son exageradas, pero yo... vi algo ahí, Jonathan. Algo entre dos personas que están locas la una por la otra.

Asiento con la cabeza.

—Es preciosa. Por dentro y por fuera. Pero mamá es...

—No —interviene ella—. Si quieres una oportunidad con Fiona, tienes que sacarte a tu madre de la cabeza.

Apoyo la espalda contra la pared y respiro. Todo esto es demasiado. Mi ansiedad, los ataques de pánico, el miedo: ¿por qué no puedo ser fuerte? Soy multimillonario, por el amor de Dios.

No le conté a nadie lo de los exámenes cardíacos porque no lo entenderían. Todos creen que soy de acero, como Superman o algo así.

Excepto Fiona. Ella me entendía... hasta que mi familia la jodió.

Ava me mira a los ojos.

—Jonathan, si quieres a Fiona a tu lado, hay algo que tienes que hacer. —Hace una pausa y me deja colgado antes de darme la respuesta—. Tienes que hablar con Ethan.

—¿Y decirle qué? ¿Que estoy demandando a su familia y follándome a su hermana?

Cierra los ojos y sacude la cabeza.

Levanto las palmas de las manos.

—Perdón por usar ese tipo de lenguaje, pero es exactamente como él lo verá.

—No si le dices la verdad obvia... que te has enamorado de ella.

El Sumatra Cafe, situado en la lujosa propiedad de Blake, ofrece una vista serena del lago de Las Vegas y su ambiente es un refugio contra el caos del mundo exterior. Debería sentirme tranquilo, pero se me revuelve el estómago mientras tomo asiento y espero a Ethan Wolfe.

Hoy tengo mucha ansiedad, su implacable agarre me aprieta el corazón como una mordaza. Afortunadamente, no he tenido ataques de pánico desde el drama de ayer. Intento calmar los nervios con un vaso de agua helada.

Finalmente, Ethan se pasea por la entrada del restaurante y habla con la anfitriona. No está solo. El otro tipo me resulta familiar, pero es difícil saber quién es desde la distancia. La empleada del restaurante les acompaña a la mesa.

El rostro de Ethan es ilegible, pero sus hombros se endurecen al verme. La persona que está con él —alguien que no esperaba que estuviera allí— es Devin Wolfe, el hermano mediano de la

familia.

Devin es un constructor multimillonario que posee varios hoteles de lujo por la ciudad. Su cuenta bancaria es tan abultada como la mía y la de Ethan, pero probablemente vale un par de miles de millones más que nosotros. Mis naves industriales y la empresa de gestión de talentos de Ethan parecen juguetes comparados con sus enormes propiedades turísticas.

Pero se mantiene alejado de los focos. De hecho, rara vez hace apariciones públicas. Así que, que esté aquí hoy me preocupa.

Al levantarme de la mesa, saludo a los dos hermanos.

Sus brillantes ojos ámbar se posan en mí, y hay fiereza en ellos. Ethan me estrecha la mano.

Un lado de su boca se levanta en una sonrisa inesperada.

—Primo político.

Para ser un hombre que acaba de recibir una demanda por correo, su estado de ánimo es más optimista de lo que pensaba.

Hace un gesto al hombre callado que está a su lado.

—¿Recuerdas a Devin, mi hermano?

Devin y yo no nos conocemos, pero una presentación no es necesaria. Y menos ahora.

—Sí, lo conozco. Me alegro de conocerte por fin en persona, Devin.

Su elevada estatura y su musculoso físico atraen la atención de toda la sala. Asiente una vez antes de darme la mano.

—Igualmente.

Tiene la piel áspera y callosa, como si pudiera destrozar a un hombre con sus propias manos.

Suspirando, un dolor sordo me oprime las sienes. Ahora tengo que explicar mi caso a dos Wolfe. Si cuento a Fiona, ya son tres los Wolfe que me desprecian. Esto es una mierda. Agarro mi vaso de agua para enfriar mi temperatura.

—Gracias por venir. Ojalá fuera en mejores circunstancias.

Ethan frunce los labios.

—Yo también lo desearía, Jonathan.

Viene la camarera y cada uno elegimos un whisky de la carta. Intercambiamos incómodas charlas sobre el establecimiento de Blake hasta que la camarera vuelve con tres vasos de Grand Barrel. Es una elección elevada, pero no estamos aquí para celebrarlo.

Trago saliva y empiezo.

—Chicos, todos sabemos por qué estamos aquí, y no hay manera fácil de decir esto, pero asumo toda la responsabilidad de la demanda.

Ethan se detiene, arqueando una ceja.

—Vamos. Todos sabemos que fue tu madre, y tampoco la culpo. Es un arma de doble filo, como todos nosotros.

Se me cae la boca.

—¿Cómo sabes que ha sido mi madre?

Se encoge de hombros y hace un gesto con una mano.

—Ava.

Elogio en silencio a Ava por sus inteligentes dotes pacificadoras.

—Oh, por supuesto. Aunque sigue siendo culpa mía.

—¿Cómo?

Frotándome la sien, suspiro.

—He estado ocupado con mis empresas mientras mi madre preparaba cosas de fondo. Ya fue bastante malo cuando murió mi padre, pero con la muerte de mi tío, no ha sido fácil para ella. La he estado descuidando, y ahora ha pasado esto.

—No puedes culparte a ti mismo —dice—. Te acaba de caer una empresa en las manos, y no ha sido fácil, pero creo que hemos hecho un buen trabajo gestionándolo todo, incluidas las relaciones familiares.

Sienta bien oír a un miembro de la familia Wolfe decirme que no he hecho nada malo. Relajo los hombros.

—Mi madre a veces se pone pesada. Debería haberla vigilado y no lo hice. Lo siento.

Ethan asiente, sus ojos miran a Devin antes de volver a mirarme a mí. —Lo comprendo. Conocí a alguien así. Hizo de mi vida un infierno. Los medios ganan siempre.

Devin se aclara la garganta.

—Ojalá nos hubiéramos enterado todos antes de que saliera en las noticias. Lo han revuelto todo.

Asiento con la cabeza y miro a Devin a los ojos.

—Estoy de acuerdo. De nuevo, mamá se ha pasado con esto.

A Devin le tiembla la mandíbula.

—¿Tu vida gira en torno a tu madre?

Sintiéndome como un tonto, no digo nada. Tiene razón. Mi madre está demasiado involucrada en mi vida, y eso tiene que terminar.

Me mira fijamente.

—Fiona no está acostumbrada a verse así en todas las noticias.

Mis oídos se agudizan al oír el nombre de Fiona.

—Vale. ¿Y qué ha dicho?

Devin inclina la cabeza y frunce el ceño.

—¿Qué crees que ha dicho? Es Fiona. Está cabreada.

Su mano se tensa alrededor del vaso y se bebe todo el whisky de un trago.

Ethan mira a su hermano antes de volver a centrar su atención en mí.

—Sí, tiene una fuerte personalidad.

Mientras me preparo para confrontar a Ethan y Devin con mis sentimientos por Fiona, mi adrenalina se dispara, recorriendo mis venas como un río salvaje. Mientras el whisky trabaja para calmar mi tensión, se me suelta la lengua.

—Por eso la quiero.

Ambos se quedan boquiabiertos. Decirles a dos hermanos enormes y fuertes que quiero a su hermana no debería estar en mi agenda, pero ya es demasiado tarde para volver a meter la pata.

Ethan me estudia y luego esboza una sonrisa.

—Demasiado difícil de ocultar, ¿no?

—¿Qué?

—El amor. —Su voz retumba en la mesa, haciendo que los que están a nuestro lado se giren para mirarnos—. La amas.

Apoyado en mi silla, no lo niego.

—Haría cualquier cosa para arreglar las cosas con Fiona y tu familia.

Devin cruje el cuello de lado a lado.

—Sí, vas a hacer lo correcto. Si jodes esto, tiraré tus pelotas a mi compostador de basura y me comeré tu cuenta bancaria para almorzar.

Ethan sonríe y mira de reojo a su hermano antes de mirarme a mí.

—Devin es un poco protector.

Mi adrenalina se dispara.

—Lo entiendo perfectamente, y Fiona tiene suerte de teneros a su lado. Pero yo la amo, y haré lo que sea necesario para demostrarlo.

Devin se apoya en la silla antes de volver a acercarse.

—Te vas a librar de esa puta demanda. Eso es lo que vas a hacer.

Le miro a los ojos.

—Tienes mi palabra. La demanda es agua pasada. No necesito hablar de ello con mi madre porque es mi puta empresa. Yo decido a quién demandamos.

Se hace el silencio antes de que Ethan suelte un suspiro.

—Eso es lo que queremos oír. Es curioso. Estamos involucrados el uno con el otro de tantas maneras. ¿Cómo deberíamos llamarte? ¿Primo político? ¿Socio de negocios?

Enderezando la espalda, les hago una sugerencia.

—¿Qué tal cuñado?

Los ojos de Devin parpadean antes de apartar la mirada. Cuando vuelve a mirarme, un leve reconocimiento se filtra a través de sus orbes ambarinos. Su mandíbula se tensa y finalmente asiente para mostrar su aprobación.

Ethan mira de Devin a mí mientras las comisuras de sus labios se levantan.

—¿O quizás sólo... hermano?

—Hermano. Me gusta cómo suena eso. —La calidez relaja mis hombros—. Muy bien, caballeros, si me disculpan. Hay algo que tengo que hacer.

Chapter 8



Fiona

Al salir de la ducha, oigo el tintineo de la tableta en la pared. Pongo los ojos en blanco y me seco. ¿Otro visitante inesperado?

Sea quien sea, no tengo prisa. Los dos últimos visitantes que tuve aquí arriba apenas merecieron mi tiempo.

Pero, ¿y si es importante? Suspirando, me pongo unos leggings y una camiseta gris y me acerco a la tableta para ver la foto del guardia de seguridad.

—Hola, Srta. Wolfe. Tengo a Lorelle Lane aquí para verla de nuevo. ¿La hago subir?

Una rabia repentina se apodera de mis puños cerrados.

—No, no deberías. Puedes decirle que estoy ocupada tramitando su demanda.

El guardia de seguridad le dice algo en voz baja y Lorelle responde con su habitual voz chillona, pero no consigo entender nada de lo que dice.

La línea se vuelve más clara.

—Dice que es urgente, señora.

Me burlo, mi dedo se cierne sobre el botón para finalizar la llamada.

—"Visitante rechazado.

—Déjame entrar, Fiona. —La voz de Lorelle se oye gritar de fondo—. Tengo algo que decirte.

—Señora, no puede hacer eso. —La voz del guardia de seguridad entra por la línea y suena frustrada—. Voy a tener que pedirle que se vaya.

Su voz quisquillosa vuelve a resonar por el altavoz de audio.

Oh, esto es más que molesto. ¿Qué tiene que hacer aquí? Ya ni siquiera veo a su hijo. Ya nos separó a Jonathan y a mí, pero seguro que no ganará esa demanda.

—Me equivoqué, Fiona. —Su voz llega fuerte y clara, dándome una pausa—. Déjame subir y te lo explicaré.

Cruzo los brazos, apoyo una mejilla en el puño y sacudo la cabeza reticente.

—Vale. Que suba.

El guardia de seguridad responde antes de abrirle la puerta.

No me hace ninguna gracia. Me calzo unas sandalias y cierro los ojos para procesar la situación. ¿Cómo es posible? ¿Por qué controla todos los aspectos de la vida de su hijo?

Por fin, un golpe me saca de mis pensamientos.

Abro y veo a Lorelle jugueteando con sus uñas astilladas. Su pelo parece un nido de pájaros y no lleva maquillaje. De hecho, parece hecha jirones.

Me hago a un lado y la dejo entrar, pero me niego a molestarla con formalidades. Ni siquiera debería estar aquí, no después de lo que ha hecho. Enderezo los hombros y la fulmino con la mirada.

—¿Qué haces aquí?

Las comisuras de sus ojos se arrugan hacia dentro.

—He cometido un terrible error.

Quedándome quieto, cierro las manos.

—Oh, ¿lo has hecho?

Me mira y luego aparta la mirada.

—No espero que lo entiendas, pero a veces me tomo las cosas demasiado en serio.

Un fuerte suspiro sale de lo más profundo de mis pulmones.

—Si pensabas que iba a sentir lástima por ti después de lo que hiciste, te mereces otra cosa.

Juguetea con un fino reloj de plata que lleva en la muñeca y cruza la habitación.

—Te lo explicaré. Sé que la empresa de mi familia se fusionó con la tuya. Y sé muy bien que Jonathan y tu hermano han estado dirigiendo el espectáculo.

Traga saliva, con los brazos colgando a los lados.

—Pero lo que no sabía es que mi hijo se ha interesado mucho por ti. Y es un interés tan enorme que no me ha dirigido la palabra desde que presenté la demanda la semana pasada.

Mientras se aclara la garganta, su mirada parece aguada.

—Es como si yo no existiera para él, y todo el mundo puede ver claramente lo disgustado que está conmigo.

—Sra. Lane, esto es obra tuya. Al no aceptar sus decisiones e ir a sus espaldas, le faltaste al respeto y lo alejaste.

Se deja caer en una silla cercana, con los hombros encorvados.

—Todo lo que quería era proteger a mi familia. Seguro que lo entiendes.

Levanto más la barbilla, se me desencaja la mandíbula y me centro en ella.

—No se puede proteger a la gente quitándole su autonomía. A Jonathan le va bien en la vida. Es una persona amable, considerada, ambiciosa y generosa que... —Me detengo y escucho mis palabras, congelada. Me duele pensar en el amor que tuve y perdí.

Ofrece una sonrisa triste.

—Es un hombre maravilloso. Solo espero no haber arruinado las cosas entre vosotros dos. ¿Qué puedo hacer para ayudar?

Mientras me reclino en la silla, me cruzo de brazos.

—Bueno, para empezar, puedes retirar esa atroz demanda que tienes contra mi familia.

—Oh, ya lo he hecho, querida.

Me quedo con la boca abierta antes de asentir una vez.

—Bien.

Sus brazos se envuelven sobre sí misma y un pesado suspiro emana de sus labios deslucidos.

—Jonathan me recuerda mucho a su padre. Mi marido tenía el mismo espíritu competitivo en los negocios, pero cuando estábamos los dos solos... podía ser tranquilo, divertido y juguetón. Me di cuenta por primera vez de que su padre sentía algo por mí cuando su cara se iluminaba cada vez que yo entraba en la habitación. Después de un tiempo, me di cuenta de que era amor. —Hace una pausa—. Así que, cuando digo que se acabó el pleito, es porque estoy viendo a un hombre enamorado.

Mi mandíbula salta.

—Eso es poco probable.

Endereza la espalda.

—Tienes todo el derecho a dudar de lo que digo, pero te estoy diciendo la verdad. Nunca le había visto así. Está prendado de ti.

Mi boca se afloja mientras enarco una sola ceja.

—Bueno, quizá deberías contactar con la prensa y darles las últimas novedades.

Le tiembla la barbilla mientras asiente y mira al suelo.

—Quería que los medios vieran la traición. Pero todo lo que vieron fue una pareja enamorada. —Se vuelve lentamente hacia mí—. Fiona, te debo una enorme disculpa. Siento haber sido una zorra tan escandalosa y sobreprotectora.

Una risita brota inmediatamente de mi garganta. Me hace gracia oírla llamarse por un nombre que me parece apropiado desde hace días.

—Lorelle, te agradezco las disculpas, pero las cosas entre tu hijo y yo han terminado. Se acabó.

Se levanta de su asiento, se dirige a la puerta y se asoma por la ventanilla lateral.

—Pues viene hacia aquí ahora mismo.

Se me corta la respiración.

—¿Va a venir aquí? *¿Ahora*?

Me levanto de la silla y me paso la palma de la mano por el pelo para alisarme los rizos.

Se muerde el labio.

—Perdóname por esto, pero quería adelantarme a él y decirte yo misma que creo que eres *la* pareja perfecta para mi hijo.

Sus comentarios hacen que un rubor se extienda por mi cara.

—Nunca pensé que oiría esas palabras viniendo de ti.

—Bueno, incluso una vieja como yo puede cambiar. —Saliendo al pasillo, vuelve a mirarme —. Él no sabe que he venido, y no apreciaría verme aquí, pero por favor piensa en lo que te he dicho, querida.

Se escabulle hacia el ascensor y desaparece.

Un tremendo suspiro de alivio sale de mis labios mientras me reclino contra la puerta. Crisis evitada. Una lenta sonrisa se forma en mi boca al pensar en su rendición. Ethan, Devin y mis otros hermanos se sentirán aliviados al oír que se ha anulado la demanda.

Y Jonathan también.

Las mariposas recorren mi vientre cuando me veo reflejada en el espejo del vestíbulo. Me revuelvo el pelo y vuelvo a pintarme los labios justo antes de que suene la tableta de seguridad.

Ha pasado una semana desde el hermoso fin de semana que compartimos, pero parece una eternidad. Le echo de menos.

Mientras espero frente a la ventana de mi gigantesco ático, brilla el horizonte de Las Vegas. ¿Qué posibilidades había de que él y yo hubiéramos conectado? Nacidos en la rivalidad, parece imposible. Sin embargo, aquí estamos, luchando por nuestro derecho a estar juntos.

¿Lorelle decía la verdad? No es ajena a la manipulación. ¿Podría estar tejiendo una historia para conseguir las cosas a su manera?

Frotándome la nuca, sacudo suavemente la cabeza.

Es solo una madre desesperada, y no se dio cuenta de las consecuencias de sus actos, pero ahora lo sabe. Ha aprendido.

Por fin suena el timbre del ático y abro la puerta. Fuera hay un hombre magníficamente esculpido, de cuerpo fuerte y robusto. Lleva un ramo de rosas rosas y rojas. Su pelo liso forma ondas en las sienes y sus ojos color avellana se cruzan con los míos. Me tiende las flores y yo las acepto.

—Lo siento, Fiona.

Me acerco las rosas a la nariz e inhalo su dulce aroma.

—Son preciosas —digo, con la voz ligeramente temblorosa—. Gracias.

—Fiona, necesito hablar contigo sobre la demanda... sobre todo.

No digo nada mientras espero a que continúe.

—Todo ha sido un terrible error —dice—. Mi madre... quiere lo mejor para su familia, pero no se dio cuenta de lo que hacía, y...

Sacudo la cabeza.

—Lo sé, Jonathan. Estuvo aquí.

Baja la cabeza, cierra los ojos y exhala un pesado suspiro.

—Me lo temía. Lo siento mucho, Fiona.

Levantando más la barbilla, me aclaro la garganta.

—Dijo que somos la pareja perfecta.

Su rostro se queda en blanco antes de que sus ojos se iluminen. Sonríe, y es la misma sonrisa que me enamoró cuando nos conocimos. Frunce los labios.

—¿Crees que tiene razón?

—Quiero decir, la forma en que derramaste esa bebida sobre mí esa noche, no estoy segura.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe.

—Oh, ya veo cómo es. La demanda es perdonable, pero la bebida y el vestido...

Hago un mohín y le lanzo una mirada.

—Nunca lo olvidaré. Todavía me debes un vestido de Valentino.

—Ah. ¿No lo organizaste tú?

Ladeo la cabeza, pienso en su pregunta antes de darme por vencida.

—¿Organizar el qué?

Se muerde un lado del labio inferior.

—Querías que te derramara esa copa.

Mi cabeza se balancea hacia atrás, su réplica me pilla por sorpresa. Me relamo y arqueo una ceja.

—Quiero decir, no voy a negarlo, pero...

—Ven aquí. —Me rodea con sus brazos musculosos y me atrae hacia él—. Te he echado tanto de menos.

Me planta suaves besos en la mandíbula antes de posarse en mis labios.

Nuestros cuerpos se estrechan en un cálido abrazo, sus manos rodean mi cintura y mis brazos rodean sus anchos hombros. Nuestros ojos se cruzan, llenos de amor y nostalgia, mientras permanecemos inmóviles en el salón.

—Yo también te he echado de menos. —Me separo para mirarle—. Y la verdad es que yo también necesito pedirte perdón.

Una sonrisa tentativa se apodera de su expresión.

—¿Por qué?"

Las lágrimas acuden a mis ojos, ahogando mi voz.

—Porque no estuve ahí cuando me necesitaste. No te apoyé con tu problema del corazón.

—Fiona, no te di ninguna oportunidad. Lo que vivimos el fin de semana pasado fue maravilloso. Pensar que tuviste que enterarte de la demanda por televisión es horrible. Es mi familia. Debería haber estado al tanto, y no tengo excusas, así que no te culpo por no querer nada conmigo.

—Pero debería haber escuchado tu versión de la historia primero.

—Hiciste lo mejor para tu familia, y por eso nos entendemos. Y hay algo que deberías saber.

Le brillan los ojos.

—No hay ningún problema de corazón. El médico me ha dado el visto bueno, pero Fiona... no vale nada si no te tengo a ti. Así que me gustaría hacerte una pregunta.

Asiento con la cabeza y se me llenan los ojos de lágrimas. Saca del bolsillo una cajita de terciopelo negro y se arrodilla. Mi mano vuela sobre mi boca abierta.

Respira hondo y exhala.

—Las cosas no han sido perfectas, pero nuestros problemas son minúsculos comparados con la grandeza de los sentimientos que siento por ti. Quiero unirme a ti, y es lo único que deseo en este planeta. Así que lo que necesito saber es... ¿me harías el honor de convertirte en mi esposa?

Las lágrimas impiden que salgan las palabras. Hago un gesto exagerado con la cabeza antes de finalmente ahogar una respuesta.

—Sí, Jonathan.

Se levanta con una amplia sonrisa.

Mi cuerpo tiembla de alegría.

—¡Sí, sí, sí!

Me coge la cara y me seca las lágrimas de las mejillas. Luego se inclina hacia delante y me da un beso apasionado, lleno de promesas de eternidad.

Cuando nos separamos, me pone un anillo en el dedo y el diamante me llama la atención. Es brillante y resistente, como el amor que compartimos.

Nos abrazamos con fuerza y nos balanceamos en la comodidad de estar juntos. En un momento de tranquilidad, el único sonido es el suave latido de nuestros corazones mientras nos abrazamos, un ritmo constante de amor y anhelo.

Cuando miro atrás, no fueron las mentiras, el pleito o la rivalidad lo que nos separó. Fue la aterradora sensación de haber encontrado por fin a alguien que podía igualar mi ritmo y seguir conquistando mi corazón hasta el final. La verdad ha estado con nosotros todo el tiempo. Solo teníamos que abrir los ojos y el corazón para verla. Somos la pareja perfecta.



Epílogo

Devin

Tres meses después

Mi mejor hotel brilla bajo el sol poniente del desierto, con sus extensos jardines y su majestuosa arquitectura que desprenden un aire de lujo.

Es el lugar perfecto para una boda y un testimonio de la unión de dos poderosas familias. Me apoyo en un pilar de mármol de la terraza, bebo mi cerveza y observo a la multitud. La gente revolotea, sus risas y charlas se mezclan en un suave zumbido.

Fiona, radiante con su elegante vestido de novia, baila con Jonathan, mi nuevo cuñado. Por un momento, me relajo. Se lo merece. Ambos se lo merecen, pero no puedo evitar mi instinto protector. Será mejor que Jonathan no lo estropee.

Mientras observo a la multitud, reconozco caras de las familias Lane y Wolfe. Es un circo mediático a punto de estallar, pero por suerte la prensa no es bienvenida en ninguno de mis hoteles. No pondrán sus sucias manos en esta historia esta noche. Me he asegurado de eso.

A medida que avanza la velada, me recuesto en una silla y observo las formalidades. Un camarero presumido pasa a mi lado, frunce el ceño ante mi atuendo informal de vaqueros sin darse cuenta de que soy el dueño de toda la cadena hotelera.

Una risita sale de mi boca. Es bueno permanecer oculto cuando eres un Wolfe. Dejar que mis hermanos sean el centro de atención. Yo no lo necesito. En lugar de eso, observo desde la

distancia. Mi identidad se mantiene en secreto, y el público no tiene idea de que soy el multimillonario con casinos en Las Vegas. Se trata de mantener mi paz.

Mi teléfono zumba en el bolsillo y lo saco para ver un mensaje de mi asistente.

Beatrice

Devin, tenemos un problema en la obra del Oasis. Hay un montón de gente gritando y protestando en la acera.

Yo

¿Quiénes son?

Beatrice

Algún tipo de grupo ecologista. Parece que una chica está al mando y amenaza con escalar.

Yo

De acuerdo. Averigua quién es.

Mientras la fiesta continúa, alzo mi cerveza en un brindis silencioso por mi hermana y su futuro. Por Fiona, por el amor que ha encontrado y por la familia que tanto nos ha costado proteger. Que esta unión nos traiga a todos la paz que merecemos.

Con una última mirada a la fiesta de la boda, me escabullo por la salida para dirigirme a mi obra.

La líder de estos locos manifestantes ecologistas —sea quien sea— debe dirigir a esa gente a otra parte antes de acabar en la guarida de los Wolfe.

Ese es un lugar en el que no querrá estar. Me aseguraré de ello.



Próximo libro de la serie: Amor prohibido

¿Qué ocurre cuando Devin Wolfe, un promotor inmobiliario multimillonario con un secreto, encuentra su pareja en Maya, una feroz activista medioambiental decidida a detenerlo? En su intenso romance escondido saltan chispas y se desvelan secretos.

Sumérgete en su historia en *Amor prohibido*.

¡Escanea el código QR para comprobar si este libro está disponible!





Sobre la autora

Janica escribe historias de amor picantes sobre hombres seductores y las atrevidas mujeres que se enamoran de ellos. Comenzó escribiendo historias con final feliz cuando era adolescente, pero recientemente ha empezado a incluir un toque picante en sus relatos y a publicarlos en Internet.

Está casada con un hombre que afirma ser multimillonario por derecho propio, pero que se niega a contratar a alguien que le ayude en la cocina. Ambos son unos yonkis digitales y trabajan todo el día codo con codo en un gran escritorio. Eh, pero mientras haya un cuenco con alubias de gominola entre ellos, todo va bien.

Viven en Las Vegas con un perro pomerania que se comporta como un gato.

Le encanta tener noticias de sus lectores. Contacta con ella en janicacade@gmail.com



Deja una opinión

Gracias por leer esta serie. Estoy encantada de que decidieras echarle un vistazo. Si te ha gustado leerla, te agradecería que dejaras una opinión. Cuéntame cuál ha sido tu personaje favorito. Leo todas las opiniones y las tengo en cuenta para mis próximos libros. También son de ayuda para que otros lectores voraces puedan encontrar mis libros.



Otras obras de Janica Cade

Serie Contrato con un multimillonario

Sucio mentiroso

Serie El legado de Blake:

Libro nº 1: Bebé para el CEO
Libro nº 2: Bebé para el vecino
Libro nº 3: Bebé para el acosador
Libro nº 4: Bebé para el gruñón
Libro nº 5: Bebé para el mejor amigo de mi hermano

Serie Rivales de la familia Wolfe

Libro nº 1: Beso prohibido
Libro nº 2: Toque prohibido
Libro nº 3: Amor prohibido

Libro nº 4: Deseo prohibido

Libro nº 5: Placer prohibido

¡Escanee el código QR para obtener enlaces a todos los libros!

Table of Contents

1. Fiona
2. Fiona
3. Jonathan
4. Fiona
5. Fiona
6. Jonathan
7. Jonathan
8. Fiona
Epílogo
Sobre la autora
Deja una opinión
Otras obras de Janica Cade